

IVA
N

nte, la
ciencias
esarro-
esenta,
calma
triste
como
es. Lo
día de
esta-
para
ea.

tantos
ública
serles
a acti-
a nos-
el daño
de la
ha de
triotis-
e cons-
ne que
r otro,
ública
a con-
es que
pode-
ivo de
ctermi-
tereses
os que
a los
ctoria.

AR

oico y
f
al ene-
iración
en el
traba-

DRA

IA

AGA

rgullo-
cosa:
uestra
atos de

traen
creyen-
o espa-
tienen
ser so-
e ita-
dan la

tar ba-

ro. No
icas re-
Después
s signi-
tierra, y
tinos.

trince-
ando de
tel, no
a duda,
ga, sino
ibre de
ran.

ña con-
debido
ías, sin
odemos
o verán
verán,
el últi-
mismos

MEZ

ADRID

Caudillos
del Pueblo



13



Comandante Honorio Inés López. Para nosotros no hay que añadir nada a su nombre. Para los que no supieron de él, ni de su vida ejemplar, ni de sus sacrificios y desvelos, ni de su valor y su inteligencia vaya (y no hay mejor aval) el testimonio de más de tres mil hombres que él condujo a la victoria y que se enorgullecieron llamándolo jefe y hermano.

LA BRIGADA ESTA DE LUTO

Hemos perdido un padre, un hermano, un caudillo

El comandante Inés ha muerto: ¡Viva el comandante Inés!

El pasado día 3 falleció en Valencia el comandante segundo jefe de nuestra Brigada, Honorio Inés López, a consecuencia de una enfermedad adquirida en el frente. Su entierro, verificado en la capital levantina, constituyó una sentida manifestación de duelo. A él se asociaron numerosas representaciones de la vida militar y política, que rindieron póstumo homenaje a nuestro entrañable camarada. En la presidencia del mismo figuraron los comisarios Castillo y Mantecón; Jacinto Longás, comisario del Batallón Cinco Villas; el capitán mayor del primer Batallón, Rogelio Martínez; Ramón Lamóneda y Manuel Cordero, en representación del Partido Socialista; los diputados aragoneses Honorato de Castro y Mariano Tejero; del Estado Mayor Central, el coronel Lacalle y sus ayudantes. También asistieron todos los heridos de la Brigada que se encuentran en Valencia y numerosísimo público que acompañó el cadáver de nuestro comandante hasta su última morada, así como una compañía, que rindió honores. Gracias a todos

La muerte del comandante Inés ha causado un sentimiento bien explicable entre cuantos lo conocían y hasta en aquellos que sin conocerlo personalmente sabían la formidable labor, el entusiasmo ardoroso y las grandes dotes que hacían de él un verdadero caudillo.

Infinidad de cartas y telegramas se han recibido dando el pésame a la Brigada y también la prensa diaria se ha hecho eco de ese sentimiento. El Estado Mayor de la División publicó en su orden del día un artículo que copiamos en otro lugar y envió una corona de flores.

El jefe de la Brigada 66 remitió el siguiente telegrama:

"Brihuega de Morata.—Mayor primer jefe Brigada mixta 66 a Mayor primer jefe Brigada 72.—Cuarto Cuerpo de Ejército.—Enterado muerte heroico comandante Inés, me asocio a vuestro dolor y os deseo grandes victorias sobre la canalla fascista y sobre el imperialismo internacional, en bien de nuestra gloriosa República democrática. El comandante Inés ha muerto: ¡Viva el comandante Inés y todos los héroes caídos en la lucha por nuestra liberación!—Salud.—Parrar."

También la C. N. T. se ha asociado a nuestro duelo con la siguiente carta:

"Cuerpo de Ejército de Madrid.—14 División.—Estado Mayor.

Brihuega, 3 abril de 1937.

Camaradas de la 72 Brigada:

En nombre de la Confederación Nacional del Trabajo, se os da el más sentido pésame por la muerte del glorioso comandante de esa Brigada Inés, que con su valentía y su arrojo supo levantar la moral de las fuerzas y conseguir muchos triunfos.

Rogando transmitáis este pésame a sus familiares.

Puesto de Mando.—El delegado general, C. Paredes."

Del Ayuntamiento de Cifuentes se recibió el oficio que transcribimos:

"Consejo Municipal de Cifuentes.

Con profundo dolor ha tenido noticia este Consejo del fallecimiento del heroico comandante Inés, y reunido con este triste motivo, acuerda unánimemente dirigirse a usted para testimoniarles la expresión de vivo senti-

miento por la gran pérdida de este heroico soldado del pueblo, asociándonos sinceramente al dolor de la Brigada de su digno mando, seguros de interpretar el sentir unánime de este vecindario.

Salud y República.

Cifuentes, 3 de abril de 1937.

El presidente, Angel Moreno."

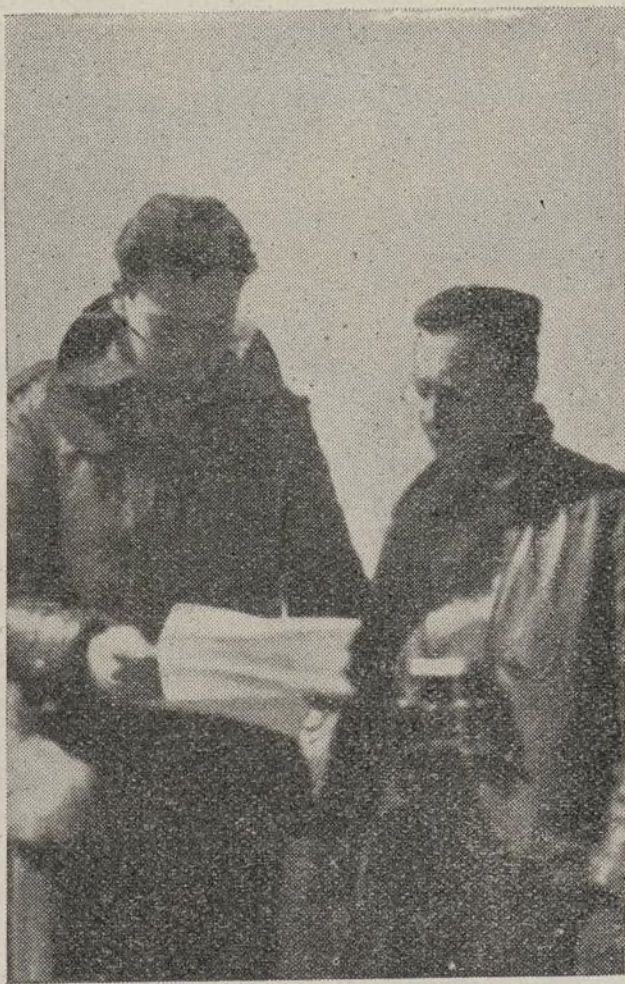
Camarada Mayor Jefe de la Brigada 72."

El Sindicato Resinero de Mazarete expresa así su sentimiento por la muerte de Inés:

"Sindicato Resinero de Mazarete. (En campaña.)

Al camarada comisario de Guerra de la Brigada 72.

Estimado camarada: Creyendo interpretar fielmente el sentimiento unánime de todos los camaradas pertenecientes a este Sindicato,



La última fotografía de Inés. En el frente de Masegoso, momentos antes de su reconquista, que fue uno de los mayores aciertos militares del insustituible jefe de la Brigada 72.

cuya inmensa mayoría estamos enrolados en esta Brigada 72, nos unimos cordialmente en nombre de todos ellos al sentimiento de toda

la Brigada por la irreparable pérdida del camarada Mayor Honorio Inés, a cuyo lado venimos luchando desde hace siete meses, durante los cuales hemos tenido repetidas ocasiones de probar sus grandes dotes militares, el ferviente amor por la causa del pueblo, y otras innumerables buenas cualidades que sería prolijo enumerar, ya que son de todos sobradamente conocidas, por todo lo cual deja en esta Brigada un vacío difícil de llenar. Inútil sería en estos momentos querer interpretar con palabras el sentimiento verdaderamente amargo que en todos nosotros ha producido la pérdida del Mayor Inés. En él hemos perdido no sólo al jefe que supo conducirnos a repetidas victorias, sino también al mejor camarada y uno de los mejores amigos.

Sirva, pues, la presente como prueba de nuestro sincero sentimiento por tan irreparable pérdida.

Cifuentes, a 4 de abril de 1937.

Por el Sindicato Resinero de Mazarete, el presidente, Gerardo Gonzalo.—El secretario, Román P. Funes."

Finalmente, entre la infinidad de las recibidas de todas las compañías de la Brigada, publicamos la de los compañeros de la segunda compañía de Ametralladoras. Dice así:

"Camarada jefe de la Brigada número 72. Salud.

Por acuerdo unánime del personal que compone las compañías de Ametralladoras, no teniendo otro medio por el cual hacer ostensible nuestro sentimiento por la irreparable pérdida de nuestro querido y jamás olvidado camarada comandante Inés, nos dirigimos a esa Jefatura, para que en ella conste nuestro inmortal recuerdo del compañero que al lado de estas unidades ha luchado por la causa, y en ellas será impercedera su memoria y figurará al lado de nuestros héroes, porque junto a ellos ha sabido tener levantada la moral que nosotros llevaremos al final, siguiendo sus enseñanzas, para el triunfo de la Libertad y de la Justicia.

Cifuentes, 5 de abril de 1937.

Por la 1.ª Compañía, el capitán, p. a., el brigada, Augusto Magdalena.—Por la 2.ª Compañía, el capitán, p. a., el brigada, Ernesto Aguarón.—Por la 3.ª Compañía, el capitán, J. González."

VIDA NUEVA

Órgano de la Brigada 72 (antes Milicias Aragonesas)

AÑO II

NÚM. 13

Madrid, 20 de abril de 1937

T E R C E R A É P O C A

EDITORIAL

Se resiste la pluma a escribir tres palabras, y se resiste a pensarlas y hacerlas suyas el entendimiento. Son, sin embargo y desgraciadamente, la expresión de una verdad dolorosa: Inés ha muerto. La misma descarnada frialdad de su laconismo las hace más terribles, más amargas. Y más punzantes, también. Hieren hondo; laceran lo mejor de nuestros sentimientos; destrozan lo más noble de nuestros afectos, porque en ellos—árbol frondoso de entrañables amistades que florecen en la guerra—anidaba el que sentíamos por aquel mocetón sonriente; por aquel muchachote, padre sin edad, hermano bueno, compañero ideal, que sabía, en las horas amargas, infiltrarnos su optimismo, y en los momentos felices hacer más amplio nuestro gozo.

¡Inés ha muerto!

La frase suena en nuestros oídos a blasfemia soez; a negación, también, de la misma Naturaleza.

Veintinueve años; una vida fuerte; una inteligencia nada común; un sano optimismo hacia el porvenir; una bondad y una comprensión nacidas de aquella superioridad mental y aquel cariño que fueron guía y aliento de nuestros pasos, han desaparecido, necia, momentánea, estúpidamente.

El pensamiento querría tener dientes para morder estas ideas. La voluntad, poder para anularlas. Pero voluntad y pensamiento son impotentes y han de dejar que el corazón las recoja, como un trallazo más en este bárbaro castigo de la guerra.

¡Inés ha muerto!

Ya no está con nosotros el hermano. Descansa, en tierra leal, de sus afanes...

Lecho augusto el suyo. Esa tierra leal que él defendió palmo a palmo; esa tierra madre en cuyo holocausto hizo ofrenda de su vida; esa tierra española que él nos enseñó a disputar a los traidores, lo cobija en sus entrañas, sagradas siempre, y ahora más que nunca, porque sirven de lecho a nuestro hermano y a muchos hermanos más que hallaron en ellas eterno reposo.

¡El sembrador se fué! Nadie lo llore. La catástrofe que sobre España pesa no pide llantos; pide hombres, capaces de vengar a nuestros muertos; hombres como Inés nos quería; como nos enseñó a ser; como era él mismo: fuertes, animosos, dispuestos siempre al sacrificio; sin otros egoísmos ni más apetencias que los de superarnos en el cumplimiento del deber; sin mayor deseo ni premio más codiciado que la íntima satisfacción de sabernos dignos de la misión honrosa que nos confiaran.

¡Se ha ido el maestro! Pero nos ha legado (preciada herencia) sus enseñanzas; el recuerdo de su vida, austera y sencilla, en la que alumbraba una sola vanidad: la de sentirse querido por cuantos en su redor y a su amparo nos fuimos formando en las tareas de la guerra y aprendimos, a la vez, cómo la firme voluntad de un hombre pudo, con su ejemplo siempre aleccionador, unir en haz fraterno a más de tres mil soldados que prometen sobre su tumba honrar la memoria del que para ellos fué padre, hermano y maestro.

La corona mejor a su cadáver hemos de tejérle co nuestros hechos. ¡A empezarla, soldados del comandante Inés!

EDUARDO CASTILLO

INES

¿El Mayor Inés? No. Inés a secas. Ese era el nombre que corría serpenteando por los parapetos, por los refugios, por los cuarteles. No era el comandante Inés: era el camarada Inés el que aparecía siempre en el frente de batalla cuando acechaba un peligro. Yo dudo que haya existido en el nuevo Ejército de la nueva España un militar que más pronto y que más hondamente se haya incorporado el espíritu del pueblo en armas.

De aquella masa caótica de milicianos que apareció, como una llama, en los albores de la guerra civil, él supo recoger el ímpetu, encauzarlo sin perder su fuerza, encuadrarlo sin hacerlo rígido, ponerlo tenso frente a un enemigo diestro y llevarnos siempre a la lucha y a la victoria.

Y es que Inés no era sólo un técnico; era, además, un espíritu selecto. Los años que pasó en Salamanca le afinaron el alma, le dieron alas, le crearon un sentido humano, un entusiasmo por la cultura que todos los que nos hemos forjado en la vieja Universidad comprendemos bien.

Yo he dicho muchas veces que nadie como el verdadero universitario comprende el espíritu del pueblo; que nadie como el que se dedica a investigar la verdad puede comprender el alma ingenua y limpia de nuestras masas proletarias.

Inés era una prueba de esta afirmación, que a muchos puede parecer arbitraria. El aprendió la técnica de su profesión en la Academia de Infantería; pero el ansia de saber le hizo recalar su espíritu en la Universidad de Salamanca, y de ella tenía el ansia de universalidad, el fino sentido de la docencia, el «liberalismo» creador que le hacía simpático a la gran masa de nuestros milicianos. Gracias a esa doble formación: a su tecnicismo militar y a su cultura universitaria, pudo ser, como era, un oficial estupendo. El volaba un puente, preparaba una mina, daba una conferencia, interpretaba una transmisión de heliógrafo, traducía del alemán o del italiano una instrucción, recitaba un verso, levantaba el espíritu de la Milicia en un momento de descorazonamiento.

Por serlo todo a la vez, por querer cumplir siempre con su deber, es por lo que ha muerto joven. Allí donde un mando subalterno tenía una falta, allí estaba Inés para suplirla. No reñía nunca; enseñaba siempre. El lo era todo: él fué, primero, la Milicia Aragonesa; él fué, después, la Brigada 72. Lo hemos perdido; lo lloramos; pero Inés sigue siendo nuestro aliento y nuestro espíritu. Ha muerto como comandante, pero sigue viviendo en nuestro espíritu como lección.

¡Camaradas de la Brigada 72! ¡Que nadie deje de sentir esta pérdida cruenta, pero que nadie se deje arrastrar por el desaliento! Nuestro deber, como discípulos de Inés, es llevar a la ejecución sus propios deseos: los cálidos anhelos de que triunfe plenamente, rotundamente, la causa del pueblo.

Inés ha muerto. El mayor homenaje que podemos hacerle es jurar sobre su tumba que jamás, pase lo que pase, nos dejaremos derrotar por nuestros enemigos.

Esa es la mejor corona que podemos colocar sobre sus restos.

Marcelino MARTIN Y GONZALEZ DEL ARCO

Una carta expresiva

Loeches, 9 de abril de 1937.
Camarada Ignacio Mantecón.
Salud.

Mi querido amigo: Muchos han sido los disgustos de esta guerra de traidores, pero el sufrido al enterarme de la muerte del querido Inés rebasa a cuantos hasta hoy haya podido experimentar. A ello han contribuido las condiciones en que me he enterado de esta desgracia: un muchacho herido de vuestra Brigada, que se encuentra en esta plaza, en el hospital, al enterarme que pertenecía a la misma, le he preguntado por todos vosotros, y la sorpresa ha sido extraordinaria al decirme que Inés había muerto a consecuencia de una pulmonía.

Yo sé lo que habéis perdido y el sentimiento que os habrá causado, sentimiento que ha de pasar mucho tiempo para que podáis olvidarlo. A ese sentimiento unir el mío, pues yo también le quería y le quería de verdad, como a todos vosotros, y participo de vuestro dolor, como participo de vuestras alegrías cuando sé que las tenéis.

Para mí las Milicias Aragonesas, aunque se llamen Brigada 72 o de cualquier otra forma, encierran algo íntimo, por la proximidad regional y porque en Aragón tenía mis mejores amigos políticos y particulares, y además porque como yo formasteis una Milicia regional, con la aspiración de salvar a nuestra tierra del terror fascista.

¡Pobre Inés! ¡Contra su valentía, inteligencia y decisión no hubo quien pudiera! Se salvó de cuantos ataques participara, y la fatalidad os quita a vosotros el mejor puntal de vuestra organización militar; el camarada, el amigo, el hermano, todo, porque lo era todo. Pero si a vosotros os quita todo, a la causa de la Libertad le ha quitado uno de sus mejores valores, oculto si se quiere, porque cuando se lucha por un ideal de justicia no es necesario que los méritos se traduzcan en la popularidad; cumple uno con su deber y se considera satisfecho. Así era Inés, así lo conocía yo y así era en realidad. A cuantos soldados (viejos milicianos de las Aragonesas) de vuestra Brigada pregunto por vosotros, la ausencia que os hace,

no cabe mejorarla. Eso prueba que no hay jefes, que seguís siendo compañeros, cada uno en vuestro sitio, pero compañeros. Así me lo decía este camarada herido y así lo concebía yo.

Os supongo bajo los efectos de la pérdida de Inés, y aunque el sentimiento es grande, no habéis de perder el ritmo de nuestro triunfo. Unir a vuestro dolor el mío, y sabed que siempre está pendiente de todos vosotros vuestro cordial amigo, *Firmino Rubio*.

★

El homenaje de la Brigada

No podía faltar, entre el general sentimiento que la muerte de nuestro camarada Inés ha producido y se ha manifestado, la expresión del dolor que la irreparable pérdida causó entre los que fueron, a la par, subordinados y hermanos. Interpretando ese sentir, el mando de la Brigada publicó la siguiente orden del día:

Artículo único. Cuando los mayores éxitos coronaban a esta Brigada, se ha visto sorprendida por la muerte del que fué su segundo jefe, don Honorio Inés López.

Con su solo nombre, se hace el mejor elogio de nuestro querido amigo. Siempre estuvo al lado de su fuerza, y el excesivo celo que puso en el desempeño de su misión ha contribuido a su muerte. Cuando un batallón descansaba, quedaba sustituido por otro; pero el mayor Inés no fué nunca sustituido, y desde las primicias de las que fueron Milicias Aragonesas hasta el momento de su muerte estuvo dedicado a la instrucción de esta Brigada, al estudio de las operaciones, militar fuera en beneficio de los que fueron, y procuró siempre que su gran competencia antes que sus subordinados, sus compañeros.

La pérdida que tiene la Brigada es irreparable; el dolor que todos experimentamos es intenso.

La División a que pertenecemos ha remitido una corona de flores y ha publicado en su orden del día el siguiente artículo:

"En el día de ayer falleció en Valencia, a consecuencia de enfermedad adquirida en las

últimas operaciones, el que fué segundo jefe de la Brigada 72, perteneciente a esta División, don Honorio Inés López.

El mayor Inés López, capitán del Ejército Español del arma de Infantería, ha venido combatiendo desde el primer día al lado de los defensores de la causa antifascista, distinguiéndose primero como teniente de Asalto en la toma del Cuartel de la Montaña y cuarteles de Vilcálvaro y Jetafe; posteriormente, con las Milicias Aragonesas, base de la actual Brigada 72, tomó parte en todos los combates librados por éstas en los frentes de Guadalajara, distinguiéndose en todo momento por su amor a la causa del pueblo y su gran competencia militar.

A los que fueron en vida sus compañeros, y en general a toda la Brigada 72, hacemos constar nuestro sentimiento por tan irreparable pérdida. Que su recuerdo sea para ellos ejemplo a imitar para el triunfo de la libertad y la justicia."

El Ayuntamiento de Cifuentes ha enviado un oficio asociándose a nuestro dolor. En nombre de la C. N. T., el delegado general ha remitido un oficio dando el pésame a la Brigada; por su parte, el Partido Socialista y el de Izquierda Republicana también se han unido al duelo, como asimismo el Partido Comunista.

A vosotros, jefes, oficiales y tropa de esta Brigada 72, os conmino para que, tomando ejemplo del que vuestro segundo jefe, lo intentéis igualar en su competencia, en su cariño a los subordinados y en todos sus actos, que han sido el mejor galardón de esta Brigada.

En su memoria, guardaréis un minuto de silencio, y, siempre, soldados del pueblo, recordadle, que él fué para vosotros, más que un jefe, un hermano.

Para honrar a vuestro comandante Inés, lo mejor es que mantengáis siempre la disciplina, que él tanto acataba.

¡Honor a nuestros muertos! Descansen en paz el mayor Inés.

Vuestro jefe, *Valdés*.

★

El fin de un caudillo

Tras una breve enfermedad, producida por el trabajo abrumador que desde hace nueve meses pesaba sobre él, ha muerto el comandante, el militar culto, noble y bravo; el compañero, el hermano, porque eso era Honorio Inés: un hermano, donde todos los compañeros de la Brigada como tal le querían y le respetaban. Hemos perdido el alma de estos Batallones. Era el militar precavido, prudente, sereno; el que en los momentos de peligro animaba a todos; estaba siempre en los sitios de peligro. Jamás se le podría coger de improviso; tenía todo previsto. Bien lo demostró en las operaciones del frente de Guadalajara. Yo, que he convivido con él en algunas ocasiones, pude apreciar toda su actividad y su hombría de bien. Por su forma de ser bien pronto se captó mi simpatía y amistad. Por eso, en nombre del Batallón Cinco Villas y en el mío propio os doy, compañeros de las Milicias Aragonesas, el más sentido pésame por la pérdida que os será difícil de reparar.

JACINTO LONGAS

Boltaña, 3 abril 1937.



Bien reciente es la «foto». En ella aparece nuestro Inés rodeado de quienes con él compartieran la responsabilidad del mando. ¡Qué ajenos todos al próximo fin del querido camarada!

El mejor homenaje

El aliento militar de nuestra Brigada ha desaparecido. Honorio Inés, nuestro compañero y hermano, valiente entre los valientes, bravo entre los bravos, el primero en el sacrificio, el último en el reposo, alerta siempre ante el enemigo, bondadoso y severo, lleno de vida y energía, cogido a traición por la muerte, se nos ha ido. No hace falta, camaradas, que yo os recuerde todas sus virtudes para que vuestro dolor—y el mío—se mantengan en carne viva. Todos nos damos exacta cuenta de lo que su desaparición representa de terrible para nosotros y nuestra Brigada. Repasad solamente las veces que nos llevó a la victoria. Hiendelaencina, Sigüenza, Algora, Abánades, Saelices, y, últimamente, la gloriosísima reconquista de Masegoso. El formó, con su valía y sencillez, su trabajo y su prudencia, nuestro espíritu militar. Muere a los veintinueve años, en el momento en que su compañera, allá en su lejana Salamanca, acababa de darle su segundo hijo. Cuando su gloria empezaba a ser conocida en toda la España leal. Cuando nuestra Brigada, gracias a su esfuerzo, iba a ver recompensados sus heroísmos y sacrificios.

Yo, que he sido su ayudante en tantas acciones y en su cotidiano y continuo trabajo, sé de sus inquietudes y desvelos por todos nosotros. Sé cómo sufría cuando nos ha visto, sin apenas elementos, oponer nuestros pechos a los traidores ataques enemigos, cómo os admiraba y cómo os quería, y también con qué indulgencia sabía perdonar nuestros defectos.

Su recuerdo, sus palabras, sus actos, serán de aquí en adelante nuestro mejor acicate para la victoria final. España leal ha perdido a uno de sus mejores hombres, y nosotros al más querido de nuestros jefes y camaradas.

Sea su ejemplo el que guíe de ahora en adelante todos nuestros actos, y procuremos, superándonos diariamente, llenar el vacío que la muerte alevosa ha dejado entre nosotros.

¡Camaradas! Nuestro homenaje al comandante Inés: una disciplina de acero y una cohesión y valentía que nos haga para siempre invencibles.

ROGELIO MARTINEZ



"Ha muerto un héroe del partido socialista"

Con estas acertadas palabras encabeza *Mundo Obrero* la noticia del fallecimiento del que fué nuestro jefe, camarada Honorio Inés.

Acertado y justo calificativo de héroe que *Mundo Obrero* ha aplicado a nuestro querido camarada, pues si bien no ha muerto de bala, "con las botas puestas", como él decía, ha muerto por la guerra, por la que dió cuanto podía, hasta agotar sus energías, que parecían inagotables.

Bien merecido tiene un lugar en la lista numerosa de héroes de la actual guerra por la independencia.

Amigo entrañable del Pueblo y de la De-

mocracia, socialista de corazón, le faltó tiempo en los primeros días de la sublevación para ponerse a disposición del Gobierno, sobreponiendo sus deberes de militar fiel a sus promesas y a su conciencia de socialista, al dolor de dejar en manos de asesinos a sus seres más queridos, en los que ha cebado su odio y su rabia la canalla fascista, que siembra el terror y la muerte por tierras de Salamanca. ¡Cuántas veces, en las horas de la victoria, el recuerdo de estos seres ha nublado la alegría de nuestro héroe!

Hemos perdido un héroe y un jefe. El



En un día de los contados que Inés se permitía el lujo del descanso, allá en Valencia, donde reposa eternamente, se impresionó esta placa, recuerdo venerado para nosotros.

nombre de Inés, cuando una vez alcanzada la victoria se escriba la historia de la guerra, irá unido al de la Brigada 72, a los de Abánades, Saelices, Masegoso, etc., de cuyas acciones fué la cabeza directora.

¡Ha muerto Inés! Lo hemos perdido. Pero sólo su recuerdo será un guía poderoso que nos conducirá a nuevas victorias. El espíritu de lucha que él supo infundir a nuestra Brigada, la alegría en el combate, esa alegría casi exclusiva de las Milicias Aragonesas, que él supo inculcar de una manera magistral, continuará siendo el distintivo de la Brigada de Inés.

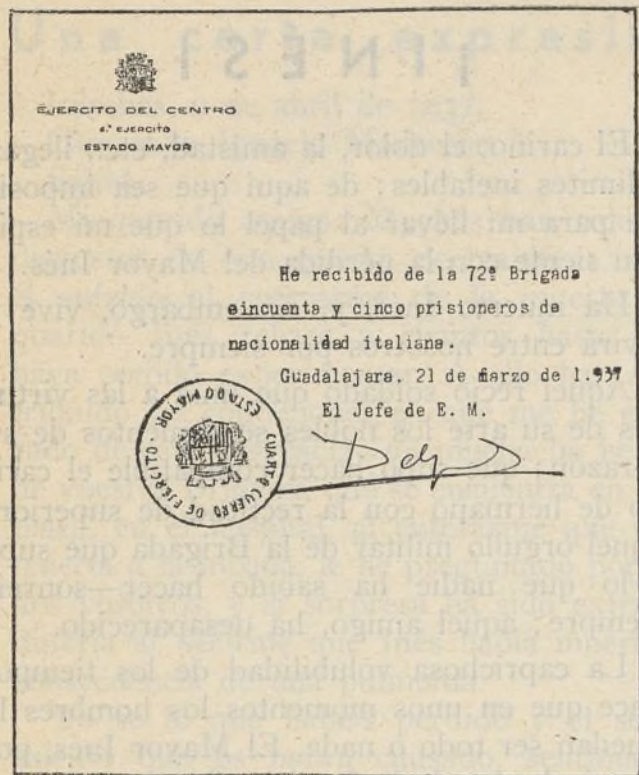
Ha muerto el artífice, pero queda su obra.

ROMÁN P. FUNES

ERNESTO



¡Toma de Masegoso! Las guerrillas de la Brigada 72 avanzan hacia la cumbre que los ejércitos italianos fueron impotentes para defender ante el empuje de nuestros bravos soldados.



La verdad es ésta. Firmada, rubricada y sellada.

Guadalajara, de luto

Honorio Inés ha muerto

El segundo jefe de la 72 Brigada ya no está con nosotros; su cuerpo descansa en la tierra levantina. No ha caído bajo el fuego del invasor; pero ha dejado de ser, por culpa del traidor fascismo; el frío intenso y la lluvia de los parapetos no han respetado su minado corazón ni su juventud inquieta, y una cruel y rápida enfermedad, allí adquirida, ha terminado con él en tres días.

Ha muerto, sí, y con la gloria de los valientes, de los que entregan su vida por el ideal.

El lo sabía; todos se lo decíamos: "No hagas lo que no se puede hacer: *estar en todas partes*". Su ilusión, su dinamismo, lo han perdido. No es eso lo peor, con ser enorme; la vida de uno más no importa, aunque este uno sea un eje poco menos que insustituible; lo irreparable es que uno como ése no aparecerá. Pero puedes estar seguro, camarada Inés, de que no te has ido: estás con nosotros; te recordaremos siempre, y no olvidamos que los muertos mandan; nuestros muertos, porque su recuerdo es perenne, y nos hemos hecho el propósito firme de que cuando la guerra termine, con la victoria de la Verdad, que es la nuestra, no nos tengáis vosotros que echar en cara lo que hayamos dejado de hacer cada día por el triunfo de vuestro ideal, que es el nuestro.

Los muertos mandan, sí, y por ello hemos de formar la España que soñasteis, y cuando os levantéis a pedirnos cuentas, os diremos: "Ahí la tenéis; ésa es; más grande, más culta, más bella, más justa, mejor; España de paz y España de amor."

Perseguido fuiste, porque eras bueno, porque eras noble, porque sentías dentro de ti la injusticia, y ella te hacía ser como eras. No te importe: venganza tendrás, venganza santa, que no es la venganza del salvaje, por ti repudiada; venganza que será traducida en la admiración de la auténtica España, de la España cuyo grito de ¡viva! no mancha los labios de los verdaderos españoles, de los que sentimos dentro de nosotros el patriotismo que mamamos en la cuna, de los que sentimos una España que sea fiel y recta sucesión de los comuneros aquellos que supieron entregar con gallardía sus cabezas en Villalar.

Comandante Inés: la Milicia Aragonesa no te olvida; los antifascistas de Guadalajara, los Marlasca, como tú los llamabas, y la compañía Cossío, de la F. E. T. E., recuerdan tus hechos con devoción; todos sabremos cumplir como tú nos enseñaste.

Tú estás en todos nosotros; tú siempre serás presente.

Descansa en paz.

JULIÁN FREIJO

En el frente de Cifuentes.



¡Ha muerto el comandante Inés!

Inés reunía condiciones y cualidades insuperables, que hacían de él el jefe ideal del Ejército Popular: excelente camarada, un magnífico luchador antifascista y un técnico militar formidable.

Era un compañero admirable, un amigo de todos los milicianos, que democráticamente se confundía con ellos. Muchas veces decían los propios milicianos: "¡Inés parece un miliciano más!"

Afectuoso y cordial siempre, tenía el don de la simpatía, que rápidamente daba confianza, y se captaba el cariño de todo el mundo. Para cada uno tenía una frase cariñosa y a cualquiera le gustaba una chirimola. A veces tenía cosas de chiquillo juguetón y zalamero. Los milicianos lo consideraban como un ídolo. Un miliciano de Ametralladoras, al enterarse de su muerte, dijo: "más valía que nos hubieran matado una compañía entera, que haya muerto él." Esta frase refleja la profunda impresión y el sincero sentimiento que su muerte ha producido.

Sentía un verdadero fervor y un entusiasmo grande por la causa antifascista y un odio implacable contra el "fascio repugnante" (como él decía). Solamente así se explica aquella moral tan admirable, tan elevada, que le permitió sostener una lucha titánica contra el "fascio repugnante", durante ocho meses de campaña. Para él nunca había descanso; siempre se le veía en primera línea—ya que la Milicia Aragonesa es una de las pocas Milicias que nunca han tenido relevo—. Este esfuerzo gigantesco ha terminado por agotar su resistencia física hasta llevarle a la muerte.

Recuerdo que una noche, en Gárgoles, estando acostado, empezó a contarme cosas de su vida en Salamanca, de las persecuciones y desprecio de que era objeto por parte de sus compañeros, la oficialidad fascista de Salamanca, hasta el extremo de negarle el saludo y la entrada al cuarto de "Banderas". Aquellos miserables—me decía—, no me perdonaban que siendo de los suyos sintiera la causa de la República y estuviese siempre al lado de los trabajadores. La guerra—terminó diciéndome—nos va a costar mucha sangre y enormes sacrificios; pero yo pienso que no puede haber partos sin dolor, y de aquí nacerá una nueva sociedad, en la que todo será distinto a la podrida que estamos derrocando. Algunas veces, me asalta el temor de que yo no sobreviviré a esta lucha, y no podré asistir a la creación de la nueva sociedad en cuya nueva vida me consideraría feliz."

Como jefe militar era algo formidable, y a no dudarlo, a él se le deben principalmente todos los triunfos obtenidos por la Milicia y el bien ganado prestigio y la buena fama que hoy disfruta la Brigada. Sólo voy a recordar el rotundo y formidable triunfo de Abánades. Si la víspera, por la noche, al recibir los informes de la situación, no llegaba tan a tiempo, tan oportunamente Inés, y con su clara visión no prevé y organiza rápidamente la defensa, ¿qué hubiera sucedido? Todos los que allí estaban y los que aquella noche llegamos, sabemos la tragedia, el desastre que encierra esa interrogación, y pocos lo podrían hoy contar. ¿Cuánto no vale, pues, un hombre así en la guerra?

Por eso, su pérdida es irreparable, no sólo para la Brigada, sino para la causa antifascista, que ha perdido uno de los mejores jefes del Ejército popular, ya que Inés estaba llamado a ocupar destinos mucho más elevados. De momento estaba propuesto para mandar una División. Por eso, su muerte es aún más lamentable. ¡Lástima grande que ahora que se le empezaba a hacer justicia, no haya podido recoger los frutos de su magnífica labor!

¡Camaradas!: ¡Hemos perdido un héroe de la causa antifascista, un amigo! Imitemos su ejemplar conducta, para que no sea tan notada su falta; no lo olvidemos nunca y hagamos todos el propósito de vengarle.

SANTIAGO DE LA MUELA TORRUBIANO



Una lección

Su vida entre nosotros fué una lección continuada. La mejor de todas ha sido la última: su muerte. En vida nos enseñó a hacer la guerra con alegría, entusiasmo y eficacia.

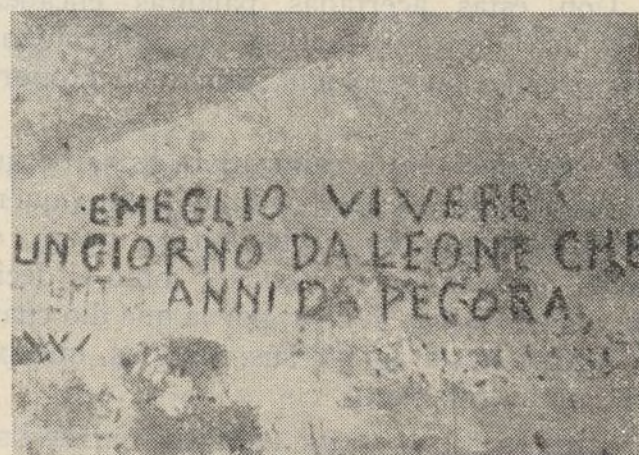
Nos enseñó a mantener la ilusión por encima de la envidia rencorosa, de las insidias de los cobardes y de la falta de comprensión de los hombres de buena fe.

A todo lo que suponía esfuerzo moral, supo resistir.

No pudo con las fatigas de la guerra; con el esfuerzo constante y reiterado. Y ésa es su última lección: el entregarse hasta el agotamiento al servicio de nuestra causa, saltando por encima de la barrera del cansancio agotador y del muro, para tantos infranqueable, de las persecuciones injustas y cobardes.

Esta fué la última lección de Honorio Inés.

JOSÉ IGNACIO MANTECON



Un letrado italiano en las calles de Masegoso. Ya no está. ¡Naturalmente!

El camarada comandante Inés

Más que comandante, camarada; más que camarada, hermano. Un hermano y un héroe. ¡No te olvidamos, Inés! Tu nombre, en esta Brigada 72, será inmortal. En ella has dejado un vacío difícil de llenar, y en nuestros afectos un recuerdo eterno: el del compañero y jefe modelo, todo atenciones y cariño hacia nosotros.

Fuiste caudillo y guía, y has dejado, al morir, una Brigada organizada, con moral ejemplar y entusiasmo siempre creciente, que proseguirá sin desmayos la obra por ti señalada, hasta la consecución del triunfo definitivo.

¡Descansa en paz, héroe de la Brigada 72!

LUIS JIMENEZ

Cifuentes, 10-IV-937.



Comentarios de la Prensa

Toda la prensa expresó el pesar que la pérdida de Inés ha producido. "Claridad", el diario madrileño de la tarde, dice:

"Guadalajara. Ha muerto Inés, de las Milicias Aragonesas. — El camarada Inés, comandante de las Milicias Aragonesas, acaba de ser enterrado en Valencia. Inés era un chicarrón inteligente, alma y nervio de las Milicias Aragonesas, que tantas veces se cubrieron de gloria en tierras de la Alcarria.

Pertenecía al Cuerpo de Guardias de Asalto, teniente destinado en la vieja Salamanca, feudo de toda la carroña cavernícola. Afiliado al Partido Socialista, se ofreció cuantas veces creyó oportuno a la causa de la emancipación social. Supo del movimiento fascista antes de los trágicos días de julio, y ansioso de luchar a nuestro lado procuró trasladarse a Madrid, tomando parte en los asaltos a los cuarteles de la Montaña y Vicalvaro.

Días antes de morir conversaba con él en uno de los sectores del frente de Guadalajara, y con aquella hombría de chico que hace las cosas con una naturalidad lógica en todo revolucionario, me alababa el valor y el espíritu de sus soldados. Me relataba emocionado de qué forma sus hombres habían permanecido firmes en sus puestos de combate, aguantando las lluvias, las nevadas frecuentes, el frío intensísimo de las noches ya célebres de la Alcarria. ¡Qué poco se figuraba él que aquellos ajetres de los combates de Brihuega y Masegoso habían hecho mella en su salud, minándole la fortaleza de su cuerpo! Un día Inés, nuestro camarada heroico, moría.

Esta mañana, tímidamente, sabiendo que les iba a hacer daño, he charlado con sus soldados. Sin una excepción, con una tristeza sincera, me han hablado de él con palabras que le cubrían en un símbolo de admiración y de ejemplo. Inés los quería como a sus propios hijos, y siempre vivía atento a las necesidades de sus hombres. Cuando las cosas no marchaban bien—cosa natural en la guerra, donde todo se improvisa a veces—sus soldados sabían muy bien que la culpa no era suya. No protestaban. Inés, con pocas palabras, les explicaba las razones que influían en aquellos trastornos lógicos. De este modo existía entre ellos una camaradería

forjada en cientos de momentos vividos en una comunión total de pensamiento y de obra.

Calladamente, como buen militante socialista, Inés dió todo cuanto tenía para la causa del pueblo. A veces gentes que se dejan guiar por una pereza mental de asimilación trataron de volcar sobre nuestro camarada el baldón de su condición de antiguo militar. Pero ahí estaba orgullosamente su trayectoria de lealtad y de heroísmo para deshacer cuantas suposiciones gratuitas surgiesen en su camino. Inés fué un magnífico militante socialista, y esto, se quiera o no, entraña un ejemplo difícil de superar. La muerte se llevó sus sueños para el futuro, camino de un vacío de acciones.

Camaradas de las Milicias Aragonesas; emocionadamente os acompaño en vuestro luto. Sé lo que habéis perdido en Inés. Pero yo os digo también, porque lo conocía, que la mejor manera de honrar su memoria y de seguir siendo "los hombres de Inés" es continuar con el mismo esfuerzo y la misma fe nuestra lucha contra el fascismo. Si seguís este camino—y lo seguiréis—Inés continuará siendo siempre vuestro jefe, vuestro camarada, vuestro padre.—Juan Falces Elorza."

Del "A B C" copiamos:

"Entierro de un comandante.—Valencia, 4, 3 tarde. Se ha verificado el entierro del comandante Honorio Inés López, de la 72 Brigada mixta, muerto a consecuencia de heridas recibidas en un combate del frente de Guadalajara. Pertenecía al Partido Socialista. En más de veinte operaciones se había distinguido por su valor y serenidad."

A la conducción del cadáver asistió numeroso acompañamiento."

"El Sol" dijo:

"Entierro de un héroe.—Valencia, 4, tarde. Se ha verificado el entierro del comandante Honorio Inés López, de la 72 Brigada mixta, muerto a consecuencia de heridas recibidas en un combate del frente de Guadalajara. Pertenecía al Partido Socialista. En más de 20 operaciones se había distinguido por su valor y serenidad.

A la conducción del cadáver desde el Hospital Militar hasta el cementerio asistieron, en representación del Partido Socialista, los camaradas Cordero y Lamonedá; el diputado aragonés Honorato de Castro, el coronel Lacalle, el comisario de la 72 Brigada, así como el jefe de ésta. También asistió una representación de los heridos de la Brigada hospitalizados en Valencia. Mucho público se asoció al duelo."

En "Adelante" leímos:

"Un héroe más. Ayer se efectuó el entierro del comandante Honorio Inés López, muerto en el frente de Guadalajara.—En la tarde de ayer se efectuó la conducción al cementerio del heroico comandante Honorio Inés López, muerto a consecuencia de los ataques últimamente librados en el frente de Guadalajara.

Militar de profesión, desde el primer momento vino a luchar por la causa antifascista, habiendo tomado parte en veinte operaciones, con un valor tan extraordinario, que destacó briosamente su recia personalidad.

Comandante de la 72 Brigada mixta, antes Milicias Aragonesas, supo, por su capacidad y cultura, formar soldados y jefes, que en la toma de Masegoso merecieron la felicitación del Alto Mando.

Pertenecía al Partido Socialista Obrero Español y había sabido granjearse la admiración y cariño de sus soldados por su abnegación, por su valor y por su bondad.

A la conducción del cadáver, desde el Hospital Militar, asistieron, en representación del Partido Socialista, Ramón Lamonedá y Manuel Cordero, los diputados aragoneses Honorato de Castro y Mariano Tejero; del Estado Mayor Central, el coronel Lacalle y sus ayudantes; un grupo numeroso de la Casa de Aragón en Valencia y los heridos de la Brigada hospitalizados en esta ciudad.

Presidieron el duelo el comisario de la Brigada, Eduardo Castillo, diputado a Cortes por Zaragoza; José Ignacio Mantecón, y Jacinto Longás, comisario político del batallón Cinco Villas, que actúa en el frente de Aragón.

Una gran manifestación de duelo acompañó los restos de este hombre que ha dado su vida por la causa antifascista."

Otros muchos testimonios de pésame son



Un recuerdo histórico. Los milicianos de las Aragonesas, que por aquel entonces cabían en un puño, rodean al camarada Castillo, hoy Comisario de guerra de la 14ª División.

en nuestro poder, cuya publicidad impide la falta de espacio. Gracias a todos. La Brigada 72 queda reconocida a cuantos, en una u otra forma, han rendido la justicia de sus elogios a nuestro heroico hermano.



In memoriam

INÉS

Inés, todos te lloramos con rabia, porque tú eras el faro en que se alumbraba la Milicia Aragonesa; esta Milicia sencilla, sin propagandas de prensa, que va bordando victorias en las cumbres de la guerra. ¡Maldita sea la Parca que envenenó tu alma tierna!

Eras un niño y tenías el corazón de canela; tres ángeles escoltaban lo puro de tus blasfemias. Grandes montañas de lágrimas se levantan en tu ausencia; prometemos en tu honor muy pronto tomar Sigüenza, y serás guía invisible en esta aventura nuestra.

Comandante del ejemplo, ¡qué gran comandante eras!

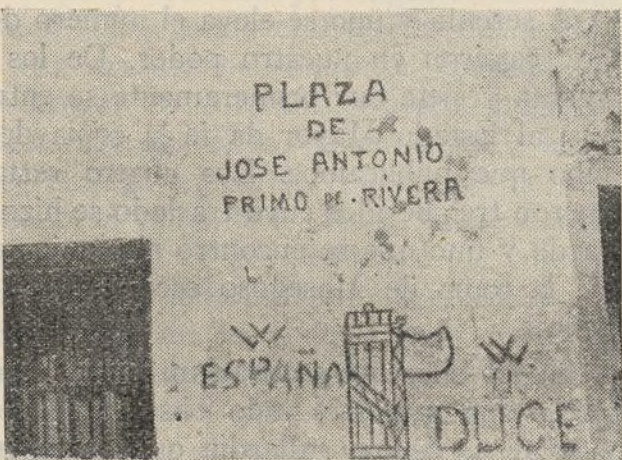
Viniste de Salamanca, con ensueños de aritmética, para aliviar en las noches las furias de las trincheras, ver los ensueños radiantes de las gracias de la guerra, contemplar los parapetos entre una lluvia de estrellas y sonreír a la muerte con una sonrisa seria.

Comandante del ejemplo, ¡qué gran comandante eras!

La alegría se ha extinguido, y una nube de tristeza embalsama los sentidos y trastorna las cabezas. La Milicia está de luto; los milicianos recuerdan el valor que contagiaban tu arrojo y tu inteligencia, tu desdén para la vida y tu amor a las ideas.

Comandante del ejemplo, ¡qué gran comandante eras!

VICENTE VIÑALS



Los vivos al Duce en las fachadas de las casas de Masegoso, son significativos. Igual los ostentan en España unos cuartitos pequeños, con depósito de agua y una cadenita que cuelga.

Una vez más—sin vanidades ni orgullos extemporáneos—podemos sentirnos satisfechos. No es poco la honrosa citación de nuestra Brigada en la orden de la División; mucho, quizá, la parte que del elogio hecho a las fuerzas de Guadalajara por el jefe del Gobierno nos corresponde. Pero a nuestra condición de luchadores en defensa del ideal satisface más el balance que, tras severo examen de los propios actos, nos lleva a la convicción de sabernos dignos de nosotros mismos; porque en ese "nosotros" formado por los soldados del pueblo han hallado cobijo todas las virtudes y todos los sacrificios; porque en ese "nosotros" se compendia lo más noble, lo más puro, lo más leal y más honrado de la vida.

Bien es verdad que el precio de estas satisfacciones no puede ser más usurario. El corazón renunciaría a ellas si no estuviera forjado en ese yunque del deber que frena sus dolores, precisamente porque de ellos nacen en nuestro espíritu fortalezas y energías insospechadas; firmes alientos al logro de la nueva Humanidad. Así, el recuerdo de nuestro pobre Inés empaña en estos momentos lo que sin su muerte hubiera sido júbilo y alborozo; pero ese mismo recuerdo del hermano va tan estrechamente unido a nuestras victorias, que no puede privarnos de la íntima satisfacción que hoy sentimos, porque con ella rendimos también culto a su memoria. El nos llevó al triunfo. Celebrarlo es, pues, hacer justicia a su obra.

La gloriosa jornada del 19

Cuando los diarios afares que consumen nuestras horas permitan un análisis detenido de los hechos y acciones en que la Milicia Aragonesa primero y luego Brigada 72 ha tomado parte, por mucho que los azares de la guerra nos favorezcan; por grandes que sean nuestros éxitos en el futuro, junto al mayor de ellos ha de figurar el obtenido el 19 de marzo en la conquista de Masegoso, el pueblecito en que los italianos acumularon hombres y efectivos para defender la carretera de Brihuega.

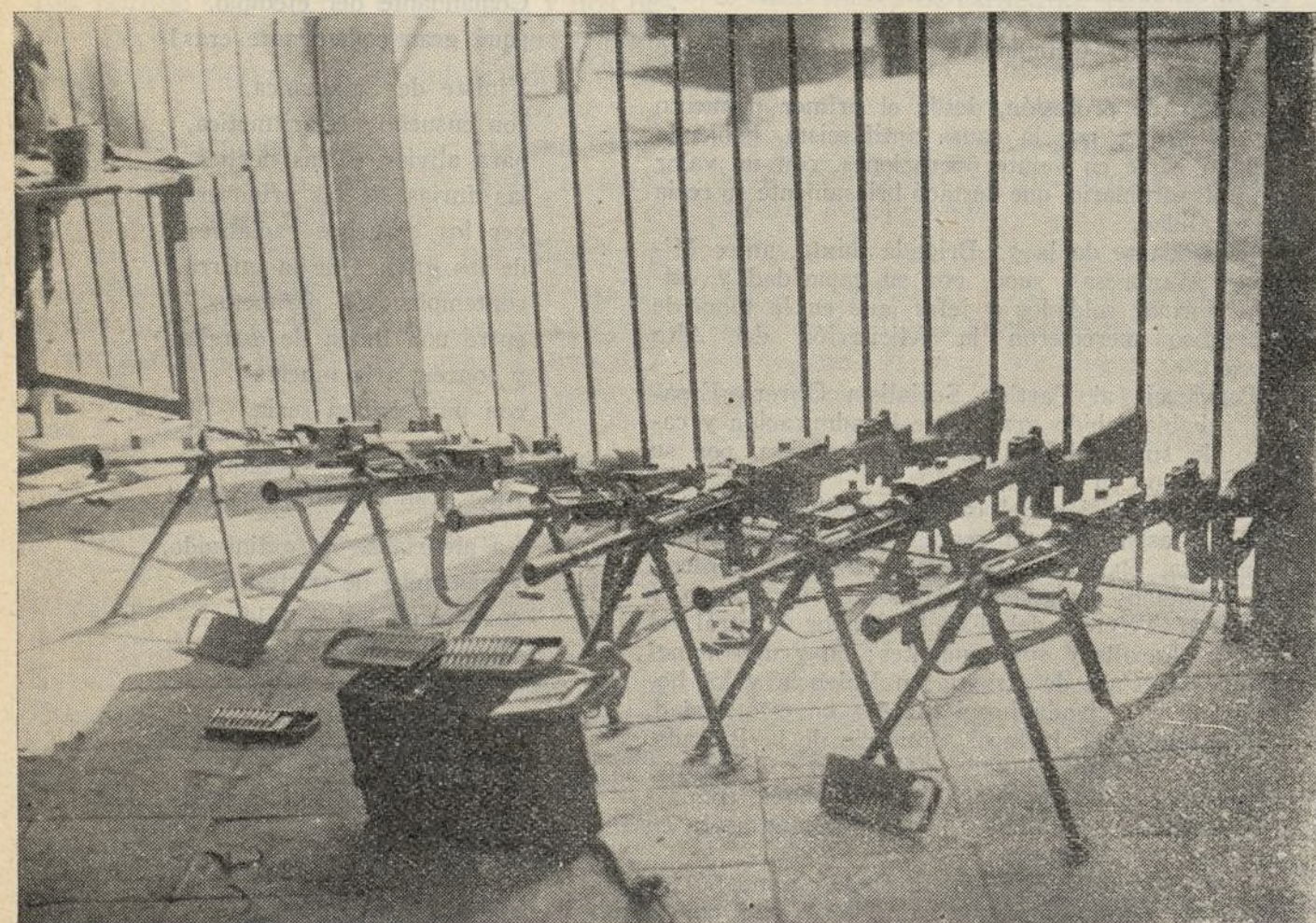
El éxito de la operación fué rotundo. Mejor que nada lo dicen las cifras. Más de cinco horas de fuego intensísimo; el asalto, ya

Si el espíritu combativo de la 72 Brigada no estuviera sobradamente demostrado, bastaría a acreditarlo la toma de Masegoso.

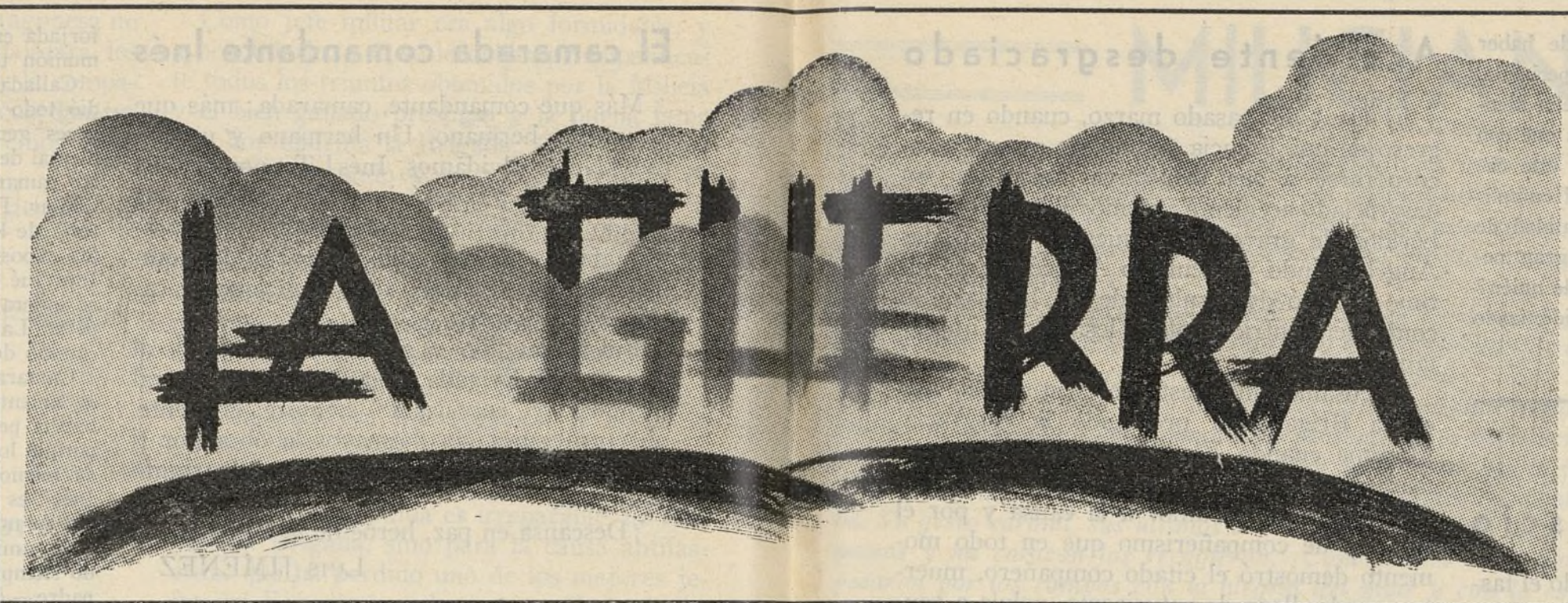
en las primeras horas de la noche, a las posiciones enemigas, entre una lluvia de balas, obuses y bombas, y al final de la jornada, cuando la bandera leal dominaba, desde la torre de la iglesia, los valles alcarreños y nuestros soldados, con ímpetu arrollador que el Mando contuvo difícilmente trataban de proseguir el victorioso avance, el alarde de metralla mussolinésca no había causado más que la muerte a un héroe y heridas a dieciséis bravos. En cambio, los "conquistadores" de Abisinia dejaron abandonados más de un centenar de cadáveres. No es, ciertamente, un saldo desfavorable.

Botín guerrero

Aun hoy, pasados ya veinte días de la operación, no se puede precisar exactamente la cantidad de material que en su huida abandonaron los "camisas pardas". Camiones enteros de ametralladoras, fusiles ametralladores, munición abundantísima, cajas de bombas, caretas contra gases, ropa, etc., etc., vinieron a reforzar nuestros depósitos. No se puede negar que los aliados de Franco venían bien equipados. Y es lástima que los hayan retirado de este frente; porque, como decía un capitán de la Brigada, hubieran acabado de equiparnos.



Máquinas cogidas al enemigo en Masegoso. ¡Gracias por el regalo, amigo Mussolini!



La sombra del hermano

Una y cien y mil veces—y todas pocas—hemos de recordarte, hermano. Tantas como hechos tiene nuestra vida, que tú registres con fraternal cariño en estas horas de lucha y esperanzas.

En cualquier página, en cualquier línea, en cualquier comentario de nuestro periódico, flota tu recuerdo. ¡Tan nuestro eres, que ni la muerte ha conseguido separarnos!

Tus montaraces soldados, hermano Inés, no se hacen, no se harán nunca a la idea de que «fuiste». «Eres», sigues siendo para ellos. Y, efectivamente, es así. Estas dos planas hablan de ti sin nombrarte. En ellas, ocupándolas plenamente, está tu fotografía. Porque está tu obra póstuma: la conquista de Masegoso del Tajuña. A ti te la debemos. En ella, enfermo ya, cuidaste de poner a salvo nuestras vidas olvidando el cuidado de la tuya. En ella brilló por última vez tu dencia militar, que con rosas de victoria tejía coronas para tu sepulcro. En ella, como tantas otras veces, tu valor y tu valer (corazón e inteligencia), siempre al servicio de la lealtad, fueron los factores del triunfo. Tuyo es. Si alguna parte nos cabe en él, es la de haber seguido tus indicaciones y haber tratado de imitar — ¡de imitar tan sólo! — tu bravura.

Aquí estás, hermano, junto a nosotros; como siempre estuviste. ¡Quizá más cerca que nunca, porque todos te llevamos en el corazón!

Los prisioneros

A sesenta y uno se eleva el número de los que cayeron en nuestro poder. De los cincuenta y siete que primeramente se entregaron al Estado Mayor da fe la copia del recibo que publicamos. Los cuatro restantes fueron tres heridos cuyo traslado se hizo más tarde y uno que se encontró al siguiente día de la toma de Masegoso escondido en una tenaja.

Todos ellos presentaban un aspecto lamentable. En ninguno pudo observarse el menor gesto de esa gallardía que hasta en los más difíciles momentos conserva el que lucha por un ideal. Seguramente la mayoría vinieron a España engañados. Su fácil pri-

Fuertes en la resistencia: Sigüenza, Algora.. Invencibles en el ataque: Abánades, Masegoso, ¡Así son nuestros soldados!

Lo que opinan en Valencia

El corresponsal en Valencia de "Nuevo Aragón" comunicó a su diario el siguiente suelto publicado en el número del 1.º del corriente:

"Soldados aragoneses. — Hemos hablado hoy con un destacado jefe militar que ha actuado en los ataques de Guadalajara, quien, refiriéndose a la Brigada 72, compuesta de las antiguas Milicias Aragonesas, nos ha dicho: Los bravos milicianos aragoneses que constituyen la heroica Brigada 72, han demostrado una vez más su espíritu combativo en la toma de Abánades, hecho guerrero al que no se le dió la importancia que merecía. Los heroicos aragoneses causaron al enemigo una de sus más terribles derrotas destruyendo las alambradas eléctricas que rodeaban al pueblo y haciendo huir a los grupos de fascistas internacionales que intentaban entonces contener nuestro avance. Ahora, en estos brillantes combates que han asombrado al mundo, los soldados de Aragón que luchan en Guadalajara han puesto una vez más de relieve su valor racial conteniendo en un principio la ofensiva facciosa y atacando después con una impetuosidad que asombró al Alto Mando.

De aragoneses de todas las ideas: anarquistas, comunistas, socialistas y republicanos se compone la Brigada 72, que ha sabido hacerse digna de sus paisanos que luchan en estos frentes. La entrada de las antiguas Milicias Aragonesas en Masegoso de Tajuña fué una de las páginas más brillantes de nuestra guerra. Cuando la Brigada 72 estaba en las calles del pueblecito de la Alcarria se desbordó el entusiasmo y se vitoreó a Aragón y hubo hasta jotas, por Cándido Marco, uno de los cantadores más famosos que han recorrido este sector y que figura en estas Milicias. El Canario de Aragón, como se llama a Marco, entre otras cosas que cantó recuerdo la siguiente jota: "Con la piel de Cabanellas—he de hacer un colgadero — "pa" colgar a los fascistas — en cuanto llegue a mi pueblo."

sus prisioneros ante el Estado Mayor, facilitándoles antes comida y tabaco.

Digna de los mayores elogios esta conducta de nuestros soldados. Y aun cuando no necesita publicidad, ni puede servir de ejemplo, porque el mayor orgullo del Ejército popular, entre tantos como puede sentir, es el de esas prácticas de humanidad que nacen con sus ideas de liberación, justo es consignarlo aquí, siquiera sea para sonrojo y baldón de quienes, al socaire de una religión que pisotean, cometen toda clase de tropelías con los desgraciados que caen en sus manos.

Importancia de la operación

No somos nosotros los llamados a fijarla. El Mando ordenó la toma de Masegoso el día 19 del pasado, y al anochecer era nuestro dicho pueblo. Pero no precisan grandes conocimientos estratégicos, sabiendo la posición del resto de las fuerzas leales que en este sector operan y las vías de comunicación que con la conquista han quedado expeditas, para conceder a la misma el valor que en sí tiene. Con ella, desde luego, queda trazada una línea de frentes perfectamente unida, y si la prudencia que, hoy más que nunca, hemos de observar no frenara nuestra pluma, quizá haríamos aquí algunos pinitos de estrategia en abono de la importancia de esa operación



Fusiles, morteros y bombas, ayer italianas y hoy de la 72 Brigada, que las ganó y son suyas.

GALERIA DE CAPITANES

Miguel Bascarán

Evidentemente, degenera la raza. De ella se van perdiendo las más puras esencias, los rasgos más característicos y acusados.

Pensar, por ejemplo, que Miguel Bascarán, el mocetón "cantidad" de "archigorriaveitúaeuskalduna" pueda vestir, bajo el mono con flecos, una camisa color canario y nueva, por añadidura!, es algo fuera de la lógica más humana y esencialmente atentatorio a la conservación de costumbres en que se fundamenta el fuero racial. Sin embargo, es así, para nuestra desgracia. El "camarada antifachista" se nos vuelve—¡horror de horrores!—pulcro y atildado en el vestir, toma whisky, fuma Kamels, y si no fuera por los pantalones deshilachados y las botas distraídas estaría ya convertido en un "gentleman", casi, casi, pluscuamperfecto.

Mal; rematadamente mal anda el capitán ametrallador. Y lo más sensible es que no sabemos quién



tiene la culpa. ¡Ah, si hubiera posibilidad de averiguarlo! Pero, en fin, lo interesante de momento es enderezar sus pasos, y aunque ello ha de costar algún trabajo y no pocos dolores, Bascarán volverá a ser quien fué: un "adán" como no pisó paraíso; es decir, un "adán" en toda la extensión de la palabra... y del vestido. Sólo entonces volverá a recuperar la honda estimación, el afecto entrañable que, sin esfuerzo alguno, con la naturalidad de su carácter bondadoso y expansivo, supo granjearse entre nosotros. Sólo entonces diremos cómo su valor, tan generosamente derrochado a diario, culminó en los cerros de Algorta, cuando con exposición de su vida, mezclado con los facciosos, que lo tomaron por uno de ellos gracias al casco de acero que cubría su cabeza, salvó de una muerte cierta a buen número de compañeros, cercados ya por el enemigo, que vieron, asombrados, al capitán Miguel Bascarán, con la humeante pistola en la mano, surgir de entre los traidores, barriendo a tiros sus filas, hasta abrir camino a los que, defendiéndose como leones, hubieran allí acabado, con todo heroísmo, sí; pero con todo el dolor que el espíritu de compañerismo y la abnegación de este vasco inigualable ahorró a los que formábamos las Milicias Aragonesas.

Por ello lo queremos; pero nos aguantamos ese cariño. O aparentamos, al menos, aguantárnoslo. Porque en la Brigada no hay quien desconozca a

Bascarán. Y al conocerlo todos, no puede haber tampoco quien deje de rendirse a su campechanía, ni quien, entre tanto camarada digno de ella sienta por nadie mayores admiraciones que las que con su ejemplar conducta ha sabido captarse este camarada, plena, absolutamente entregado al cumplimiento de deberes que adquieren en él calidad de rito, de los que momentáneamente, con gran pesar nuestro, se halla alejado, por culpa, ¿de quién?

¡Chi lo sá! — como diría cualquier idiotizado "nacionalista" napolitano.

Temas del momento

Los pasos del fascio

Por Masegoso del Tajuña ha pasado el fascio. Diez días han soportado los humildes habitantes de este pueblecito alcarreño a los invasores italianos. No se borrará con facilidad de la mente de estos pobres campesinos la triste huella que dejan a su paso acelerado los rebaños de Mussolini.

Se llevaron el trigo bajo el pretexto de traer harina. Su paladar de tigres saboreó los más tiernos corderos, e hizo tabla rasa de las escasas provisiones que constituían las reservas del año. Los hogares aparecen deshechos; los míseros enseres, destrozados; hombres sin corazón profanaron la rústica casita que largo tiempo de trabajo y privaciones costó al labriego tenerla en propiedad.

Pero una tarde, cuando el sol declinaba hacia su retiro, gritos de libertad turbaron los aires. Eran los "rojos", que volvían. Era el Ejército del pueblo, que rescataba a los moradores del lugar de la tiranía y la opresión a que estaban sometidos. Les dieron pan los soldados, y ellos, a su vez, les colmaron de atenciones, expresándoles su gratitud sincera, en la cual no puede albergarse hipocresía.

Camaradas soldados: a todos en general, pero muy particularmente a aquellos combatientes que teniendo hogar y familia dentro de la España leal aún no se han dado cuenta del significado de nuestra lucha, quisiera llevar a su ánimo esta modesta pluma el verdadero interés que nos obliga a sostenerla con valentía, hasta conseguir la victoria, ya cercana.

Vosotros, que habéis visto regresar al poblado a los huídos después de la conquista. Vosotros, que habéis oído a las mocitas maldecir indignadas al invasor, al ver las prendas íntimas de su modesto dote maltrechas y desparramadas por los rincones de la vivienda; que habéis contemplado a las madres llorar desconsoladas recogiendo, hechas trapos, las galas que sus hijos, que hoy están en las Milicias, vestían las tardes de domingo, cuando en el pueblo estaban, meditando un momento y suponed que ese hogar fuera el vuestro, que esas mujeres y esas mozas fueran vuestra madre y hermanas dentro de la tragedia que vuestros ojos vieron, y creo que coincidiríamos en declarar que es imprescindible superarse a sí mismo en la tarea que hemos de cumplir, anteponiendo a todo la necesidad de acortar y ganar la guerra, dejando para mejor ocasión el discutir cuestiones de índole distinta, no regateando en ningún momento el máximo esfuerzo que podamos aportar. Y cumpliendo fielmente esta declaración, ahorraremos torrentes de sangre y lágrimas a nuestra Patria.

LUIS MUÑOZ GARCIA
(Delegado de compañía).

Accidente desgraciado

El día 5 del pasado marzo, cuando en regreso de una licencia venían, de nuevo, a incorporarse a sus respectivas unidades, un desgraciado accidente automovilista hizo caer, heridos de gravedad, a nuestros camaradas Angel Guindo y Eleuterio Alcocén. Este último falleció de resultas de las heridas. Su compañero sufrió también lesiones de importancia.

Excusamos manifestar el sentimiento que en la Brigada ha producido la desgracia. Máxime cuando Eleuterio Alcocén era estimadísimo entre los que con él convivimos, por su acendrado amor a la causa y por el espíritu de compañerismo que en todo momento demostró el citado compañero, muerto cuando, lleno de entusiasmo, volvía a ocupar su puesto en la vanguardia de combatientes de la Libertad.



Abánades. En los muros de sus casas, en sus barrancos y en sus alturas escribió la Brigada 7 páginas de gloria. Los moros pueden dar fe de ello.

Nuestro mejor premio

El Comité Central de las organizaciones obreras de Brihuega U. G. T. y C. N. T. han remitido a la Brigada la siguiente carta:

"Reconociendo el heroísmo de los bravos soldados que combaten en este frente de Guadalajara y con el deseo de serle útiles en lo que nuestras fuerzas económicas puedan alcanzar, les acusamos recibo con la presente de una entrega de 35 cabezas de ganado cabrío, que ponemos a disposición del señor comandante, para su reparto equitativo entre las gloriosas fuerzas de esa Brigada.

Reciban todos el caluroso homenaje de gratitud de un pueblo redimido, y no duden que paso a paso siguen sus acciones admirables los que fervientemente desean el aplastamiento del fascismo traidor.

¡Viva la 14 División! ¡Viva la 72 Brigada!"

Tanto la carta como el donativo nos hacen deudores de los camaradas de Brihuega, a los que excusamos manifestar cómo agradecemos los elogios que nos dedican.

MILICIANO DESCONOCIDO

Ha aparecido en la prensa recientemente una nota del general Miaja lanzando la iniciativa de erigir un monumento al "Miliciano desconocido". Bien puede afirmarse que el glorioso recuerdo será digno de la maravillosa epopeya que está escribiendo con su sangre el pueblo trabajador.

Para mí, que he prestado mi leal ayuda en los frentes desde el principio de la guerra, y que he saboreado las penalidades de las trincheras, tiene este proyecto una emocionada alegría.

Actuando en el puesto de socorro, he visto a muchos heridos y he sentido el profundo dolor inmediato y presente de la vida sacrificada, de la madre que llora, del surco huérfano de la mano que lo fecunda, de la producción disminuida por la baja del trabajador que la alumbraba. Su gesto varonil, sus últimos alientos y el cerrar de sus ojos, mis manos y mi corazón los recogieron. ¡Cómo poder olvidarlo! Ellos pasaron por los campos con la alegría del vivir y con la esperanza de celebrar la victoria. No gustaron de alardes periodísticos. Sus ojos juveniles irradiaron alegría a la vista de una máquina fotográfica para que la madre, en su puebliño apartado, pudiera contemplar la imagen del hijo querido que en el campo de batalla defendía el pan de los suyos.

Hombres de acero, que murieron sin ostentaciones. Muchos de ellos cayeron al borde de las trincheras, con el fusil en estrecho abra-

zo, como si quisiera seguir en la muerte a su poseedor. Ellos fueron mis mejores amigos. Tuvieron mis manos suavidad de terciopelo para restañar sus heridas; mis palabras fueron de aliento a sus dolores, y más de una vez mis ojos se inundaron de lágrimas al ver tanta juventud truncada en la defensa de una patria que los mal llamados españoles quisieron ver reducida a la servidumbre de todas las miserias; en una España sin independencia, sin expansión, sin redención y sin porvenir.

Bien quisiera se erigiera en cada lugar de combate un monumento; pero el que se haga, ha de ser algo consubstancial con su significado; fiel reflejo de una nueva vida, cuya imagen sencilla y emotiva constituya el recuerdo glorioso para los que se fueron de nuestro lado, y ejemplo y fe para los que continuamos en esta lucha fratricida.

Imágenes anónimas, héroes de nuestra independencia. En el desfile triunfal tendréis el puesto de honor. En el corazón de esta insignificante mujer vivirá, mientras esté latiendo, vuestro recuerdo imborrable, y servirá la sangre derramada por estos milicianos desconocidos de semilla que dará su fruto en un próximo día lleno de esplendor y ventura.

MARUJA SANCHEZ CAMACHO

¡Ganar la guerra!

He aquí, camaradas, el pensamiento primordial y fundamental del momento: ganar la guerra. Y aún podíamos decir que, en estos instantes tan grandemente históricos, el único. Todos comprenderéis por qué; todos sabéis que ganar la guerra es la causa, la base esencial, la condición suprema de un ordenamiento jurídico y social equitativo. Y no os digo lo que significa la contrapartida, la derrota y sus consecuencias: todos lo debéis saber.

¡Ganar la guerra! Yo quisiera que todos apreciarais un momento en toda su tremenda importancia lo que significa ganar la guerra, y, a su vez, pensar un instante la espantosa contingencia de una derrota.

¿Es que—diréis quizá—dudáis, tenéis pesimismo, no consideráis segura la victoria? No, nunca. Por eso, porque estamos seguros de ganar, porque la victoria es nuestra y sabemos qué significa, queremos que nadie, ¡nadie!, nadie se atreva a supeditar el interés de la misma al egoísmo de un partido o de una idea determinada; queremos que consideréis su importancia, que veáis su trascendencia decisiva, y que viendo esto digáis: primero, ganar la guerra.

¡Ganar la guerra! Estamos en el deber, deber inviolable, de ganarla. Porque no nos pertenece la victoria a nosotros exclusivamente. Pertenece a las generaciones pasadas, que sufrieron la vergüenza y la ignominia de una España degenerada y laboraron y se sacrificaron por una España mejor. Pertenece la victoria también a los caídos, que regaron con su sangre la semilla para que germinara ésta y diera fruto de justicia y de paz. Pertenece la victoria a las generaciones venideras, que jamás podrían perdonarnos el haberla perdido, y que tienen derecho a vivir en un mundo mejor... También a nosotros nos pertenece, porque luchamos desinteresadamente por conseguirla. Las consecuencias de la victoria vienen después, camaradas; después hablaremos de Sindicatos, de ideas. Ahora pensar sólo en el enorme significado de las palabras "ganar la guerra", y percatándonos de la misión que el mundo nos confiere en este año histórico, vencer, ¡vencer!

¡Ganar la guerra! La ganaremos. Porque, como dijo Pestaña, somos el pueblo, que, superándose a sí mismo, poniendo en prueba el valor de sus hombres y de su raza, quiere, entre dolores y torturas, edificar una España mejor para los hombres del futuro; porque somos la España culta y civilizada, que quiere ponerse a tono con los pueblos más grandes del mundo.

«Entusiasmo» en el fascio

Madame Tabouis, en "L'Oeuvre", dice que entre las enseñanzas tristes de la guerra en España, figura la siguiente: Los individuos sólo mantienen sus manifestaciones fascistas o nazis cuando cuentan con el auxilio del Gobierno que les "protege" contra las influencias del exterior.

Agrega que en Sevilla los soldados italianos llegados en dos barcos se negaron a ir al frente, y que ayer, en el frente del Jarama, hubo 117 desertiones.

Los involuntarios «voluntarios»

Es tal el "entusiasmo" de los jóvenes que pueblan el territorio usurpado a la República por los generales facciosos, que los jefes de aquellos pueblos sacrificados tienen hasta que insultarlos para ver de convencerles para que peleen.

Y si no, ahí va un botón de muestra: "Bilbao.—Por "Radio Requeté", de San Sebastián, ha pronunciado las siguientes palabras el comandante general de la guardia civil rebelde, Francisco Máñez:

"Vengan en seguida los jóvenes a engrosar las filas de la guardia civil. Acudid todos a presenciar una salida de estas marciales y heroicas fuerzas. En ella veréis cómo voluntariamente se han alistado ciudadanos de cierta edad y de elevada posición social, que lo abandonaron todo por patriotismo...

Vedlo, y después tened, jóvenes, más vergüenza y corred a alistaros en el glorioso instituto."



Chicas guapas. Y por hermosas, y trabajadoras, y buenas, nuestros soldados las respetan y las quieren. ¿Cómo no, si todas sus horas y todos sus afanes los ponen al servicio del Ejército leal en un constante trabajo? ¡Madrecitas, cuánto tenemos que agradecerlos!

Del hijo al padre

Carta de José Alcalá Castillo a Niceto Alcalá Zamora

El teniente de la segunda Brigada de la segunda División camarada José Alcalá Castillo ha dirigido a su padre, tráfuga de la España republicana, esta carta, donde habla la voz profunda y sincera de la nueva generación española, que rompe con todas las trabas de un pasado negro que no volverá jamás a entenebrecer nuestra historia

"Cuando hace meses yo dejaba el hogar familiar para venir a España a sumarme a las filas del Ejército leal, no lo hice sin merecer por tu parte una repulsa que equivalía a una condenación de mi conducta, condenación que no quedó encerrada en los límites del ámbito familiar, sino que tuvo toda la resonancia de la Prensa internacional.

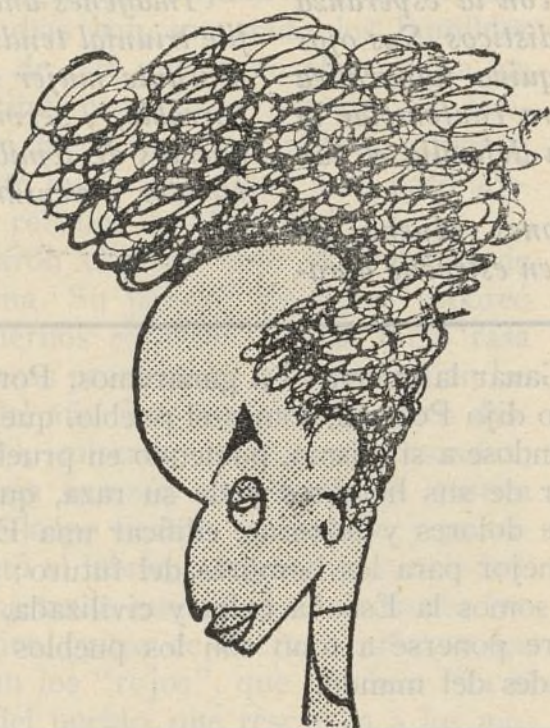
Hoy yo me dirijo a ti con la misma publicidad preguntándote si hice bien o si hice mal, porque mi conciencia me dice, cada vez con más fuerza, que hice bien. Ya era, a mi juicio, un deber de ciudadanía defender a un Gobierno legítimo contra la traición de unos facciosos. Más sagrado aún era prestar la ayuda, por pequeña que fuese, a un pueblo que defendía su vida y su derecho a ser libre y a regirse él mismo frente al intento criminal de sumirlo en la esclavitud para explotación de unas docenas de aristócratas, banqueros y generales desleales.

Pero hoy hay algo más. Hasta ti habré llevado la Prensa la noticia de lo que para mí ha sido realidad vista por mis ojos y palpada con mis dedos: la invasión extranjera. España está hoy invadida por Alemania y por Italia. España defiende su independencia. Esta verdad ha llegado al último rincón del mundo y yo he sido testigo de toda su crudeza.

Peleando contra los alemanes en el Jarama y contra los italianos en Guadalajara, yo he visto lo que es estar un país invadido y he recibido la vergüenza, la rabia y la indignación de que quienes abrieron las puertas al ejército conquistador se den a sí mismos el título de nacionalistas. En la provincia de Guadalajara, sobre todo, las divisiones del ejército italiano han actuado y siguen actuando como fuerza de conquista. No hemos encontrado en todo nuestro avance ni un solo soldado español, ni un vestigio de división española; nada que pudiera hacernos creer que estamos en una guerra civil. Era la verdadera guerra de independencia, con las ciudades ocupadas por la fuerza de un ejército regular extranjero; con los habitantes horrorizados, ocultos en las cuevas de sus casas humildes; con el

saqueo que no respeta ni reliquias históricas y artísticas, como ha ocurrido en Brihuega; con las poblaciones civiles ametralladas, asesinadas por la aviación invasora. En una palabra: el horror trágico de aquella agresión a Abisinia, que nosotros tantas veces comentamos para condenarla, es el espectáculo que yo he tenido ante mí en los campos de la Alcarria.

Pero España no será Abisinia. España no será conquistada, porque el pueblo español se siente con la fuerza necesaria para arrojar al invasor y se ha puesto en pie como un solo hombre, dispuesto a que España no sea más que suya. Y es con ese pueblo con el que yo estoy; con ese pueblo que hoy derrama su sangre y sufre todas las penalidades de la guerra para que no vengan gentes de fuera



a robarnos el fruto de nuestro suelo y el producto de nuestras minas; para que no seamos un pueblo de esclavos obligados a trabajar sin descanso para el amo; para que no sea desmembrado el territorio nacional; para que España sea un país libre y no una colonia. Yo estoy con estos héroes anónimos, estos soldados del Ejército del pueblo, que bajo el frío durísimo han salido de sus trincheras encharcadas rotos, enfermos, febriles, con los pies y las manos hinchados, y así han reconquistado para España centenares de kilómetros cuadrados.

Estoy con este pueblo que repite ahora su gesta

de guerra de la Independencia, arrojando de su suelo al ejército invasor y forjando las bases de su nueva vida.

Yo soy feliz luchando en las filas del Ejército popular; lo soy porque cumplo con mi deber de español. Todos los que abandonen España; los que tácticamente o expresamente ayuden a los invasores, máxime cuando se han ocupado puestos tan altos como el de presidente de la República, no tienen derecho en este momento histórico a llamarse españoles. Hoy, más que nunca, estoy seguro de la victoria del pueblo español, que no sólo será la victoria de España, sino también la victoria de la democracia universal.—José Alcalá Castillo, teniente de la segunda Brigada de la 11 división."

Los soldaditos españoles

A pesar de cuanto digan los locutores de las emisoras de radio facciosas y escriban los mercenarios de su prensa, lo cierto, el hecho palpable y evidente es que los soldaditos españoles, los verdaderos, los hijos del pueblo, los mocitos del campo y los muchachos de las fábricas están en su totalidad con nosotros.

Quizá estén con ellos los privilegiados, los "de cuota" (con honrosas excepciones); pero a nuestro lado están, si no en presencia, por lo menos en espíritu, todos los jóvenes trabajadores.

Ellos constituyen la base de nuestro Ejército, son su materia prima, y a ellos debe ir toda nuestra admiración, todo nuestro cariño, pues sobre ellos recae lo más duro de esta guerra.

Hay que verlos en los parapetos, aguantando el agua, el frío, la nieve, luchando contra el sueño, sufriendo a veces el hambre y la sed, y, sin embargo, siguiendo firmes, siempre alegres, siempre optimistas y dispuestos a jugarse la cabeza en cualquier momento, para que el enemigo no obtenga la más pequeña ventaja.

Son sencillamente admirables estos muchachos castellanos, aragoneses, etc., que forman el núcleo de nuestras fuerzas. Son lo mejor que tenemos. Lo han sido desde el primer momento, pues si en su iniciación guerrera presentaron inevitables deficiencias, ya han sido superadas, y hoy día constituyen una fuerza aguerrida y disciplinada, que no tiene nada que envidiar, podemos decirlo muy alto, a los mejores ejércitos regulares del mundo.

Muchos de ellos lo dieron todo, pues han dado la vida. Pero los demás de nuestros soldaditos españoles están todos dispuestos a darla, si ello es preciso, para la victoria del antifascismo mundial y de la República democrática española.

ANTONIO PIÑAR

Nuevos comisarios

El día 7 tomaron posesión de sus cargos de comisarios de Batallón los camaradas Mantecón, Santiago de la Muela y Román Pérez Funes, y de las Compañías del primer Batallón los camaradas Larraz, Larriba, López Villarreal, Ballesteros y Jiménez, de la 1.ª, 2.ª, 3.ª, 4.ª y Ametralladoras, respectivamente, a los cuales se les guardará el respeto debido, ayudándoles con entusiasmo para el mejor desempeño de la misión que se les encomienda.

Asimismo ha sido designado comisario de la Compañía de Artillería el camarada Saturnino Mateo Vergara.



El Ejército del pueblo está mal equipado. La muestra es esta cocina de campaña de nuestra Brigada.

Lágrimas de cocodrilo

Las radios facciosas, en sus partes oficiales, cada vez más campanudos y enfatuados, dicen que nuestra aviación ha bombardeado Melilla, Córdoba, Valladolid y Zaragoza, "pese a que son poblaciones abiertas"...

Muy gracioso sería todo esto si no fuese tan trágico; si en esta negra y terrible contienda que el fascismo internacional ha desencadenado sobre nosotros no se desgarrase y lacerase carne de nuestra propia carne.

Hablar a estas alutras de poblaciones civiles, verter lágrimas de cocodrilo, cuando contamos por miles los muertos inocentes asesinados por aviones, cañones, y los de los barcos de guerra, todos ellos extranjeros; condolerse de que hemos bombardeado Zaragoza, que cuenta con una defensa antiaérea, cuando ellos acaban de ensañarse como bestias carniceras con un pueblo como Durango, humilde, indefenso...

No, asesinos, no. No se pueden invocar las sagradas leyes de la Humanidad cuando vosotros, españoles indignos, os complacéis en tirar al blanco sobre Madrid con vuestros cañones casi todas las tardes; cuando habéis bombardeado los barrios humildes para asesinar a los pacíficos ciudadanos que apenas si podían hallar abrigo en sus miserables viviendas.

Es demasiado tarde para que invoquéis lo que no habéis sabido respetar.

El crimen de Durango ha colmado nuestra capacidad de sufrimiento. De ahora en adelante seréis más cautos, sin duda, y ya veremos si ordenáis a vuestros alemanes e italianos seguir cazando a los pobres ciudadanos españoles mientras duermen o mientras circulan por las calles.

Estamos dispuestos a acudir al terreno que queráis llevarnos, y a vencerlos en todos los terrenos, como lo hemos hecho, como lo hacen nuestros gloriosos aviadores, siempre persiguiendo fines puramente militares. El bombardeo de iglesias, hospitales, barrios humildes y colonias escolares se queda para vuestros alemanes, para vuestros italianos, que lanzan carcajadas horripilantes cada vez que les ordenáis una matanza de este tipo "heroico". Habláis de humanidad, y esta palabra se transforma en un espumarajo repugnante en vuestra boca sucia de chacales y hienas sin conciencia.

Una «ideica»

Sugerida por unos cuantos compañeros que han visto el esfuerzo que significa la transformación de nuestro periódico en semanario gráfico que puede codearse con los que se ponen a la venta en las capitales, queremos dar noticia de una idea que tiende al sostenimiento, mejoramiento, mejor dicho del mismo, que es ya—lo dijimos en nuestro número anterior—el mejor de los que se editan en los frentes.

Consiste ella en dedicar, de la cantidad recaudada para engrosar la suscripción pro "Komsomol", un 15 por 100 a los gastos que origina la edición de VIDA NUEVA.

No hacemos a este respecto ninguna sugerencia, que podría parecer imposición. Lo dejamos sentado, porque tal es el deseo de los camaradas que la insinúan. Y sometemos al juicio de todos la conveniencia de hacerla realidad, porque, en efecto, ello significaría bien poco en relación con la importan-



La aviación facciosa, los «nacionalistas» cuidan así de España. ¡Viva la Kultura!

cia de la cantidad total que para el "Komsomol" ha de recaudarse, y sería poderosa ayuda que permitiría, como ya dejamos dicho, mejorar, como es deseo de todos, el periódico de la Brigada.

A fin de que esta conveniencia se manifieste, o, por el contrario, el criterio de la mayoría sea opuesto a ella, bastará con que los capitanes de compañía, recogiendo el sentir de los soldados, dirijan, a nombre del camarada director, la expresión de ese sentir que, desde luego, hemos de acatar con el respeto que las decisiones mayoritarias nos han merecido siempre.

«Pro Komsomol»

Sigue manifestándose entre nuestros soldados el entusiasmo que en ellos ha despertado la suscripción abierta en nuestra Brigada para construir el "Komsomol" con que hemos de sustituir el barco que nuestros hermanos rusos perdieron al surcar las aguas españolas con cargamento de víveres destinados al Gobierno legítimo.

Las aportaciones recibidas a tal efecto, son las siguientes:

Batallón	1.130,45
2. ^a compañía del 2. ^o	1.216
Máquinas de A. del 1. ^o	380
Gabino Paricio	10
Eugenio Cerrada	10
2. ^a del 1. ^o	1.672
1. ^a del 1. ^o	1.000
Jerónimo del Amo	5
3. ^a del 1. ^o	1.411
Transmisiones	222,50
1. ^a del 2. ^o	775
Transportes	1.000
Mayoría: 1. ^a entrega	255

Quedan para engrosar esta lista muchas otras donaciones que por no haber llegado aún al compañero Santiago de la Muela, capitán mayor del segundo batallón encargado de la recepción de fondos, no damos a la publicidad en este número; pero que no desmerecen en nada de las que consignamos. Antes bien, las compañías han establecido un noble pugilato en el deseo de ser las que mayor cantidad aporten al fin indicado. Plausible deseo que merece el caluroso aplauso que desde estas columnas les otorgamos.

¿Una profecía?

"Pocas semanas después de trasladarse el Gobierno a Valencia manifesté a un periodista norteamericano que la guerra comenzaría en el mes de marzo. Sorprendióse el informador de mi respuesta, y yo se la aclaré diciéndole que en dicho mes entraría la lucha en un período de enorme intensidad, el cual, probablemente, tendría carácter decisivo. Y en esa fase, la más interesante de todas, nos encontramos ya de modo pleno. El enemigo, desbaratado en la Alcarria y sin poder reponerse de los durísimos quebrantos que viene sufriendo por tierras de Córdoba, concentra ahora gran parte de sus esfuerzos en Vizcaya, contra la cual emplea estos días la mayor parte de la aviación que tenía en el Centro.

Sin atreverme a pronosticar que la guerra concluirá pronto, sí diré que quizá al cabo de unas cuantas semanas pueda columbrarse su fin.

Al comenzar la lucha, la posición de los que hicieron frente a la sublevación era la correspondiente a unos defensores de la legalidad republicana. Ahora, esa posición ha cobrado rango mucho más alto, porque desde este lado no sólo se defienden el régimen político que libremente se quiso dar el pueblo y la posibilidad de grandes avances sociales, sino, además, la independencia española."

(Palabras de Indalecio Prieto.)

Colonización y «nacionalismo»

Los "nacionalistas" deben estar muy contentos. Cada día que pasa consiguen un avance, una reivindicación en sus apetencias nacionalistas. Sus tropas son "nacionalistas", sus ciudades "españolas".

Como prueba de ello, ahí van esos botones de muestra copiados de la prensa fascista:

"Ayer llegó el gran visir—a Valladolid—, que recorre España visitando a los musulmanes heridos."

"En el Pathé Cinema de Sevilla se proyecta la película italiana "Dail Acquitrinio Alle Giorante di Littoria".

Más testimonios de pásame

El bordón está de luto

Vinistes a Villanueva
con una ametralladora,
pues teníamos entonces
catorce palos de escoba.



Los maños te recibimos
con agrado e ilusión;
a la Milicia te trujo
un hombre de corazón.



En Brigada convertiste,
con tu heroísmo y valor,
a un puñado de baturros
que lloran tu perdición.



Con lágrimas en los ojos
te dedico estos cantares;
dentro de mi corazón
guardo más grandes pesares.



El Chaquetón me llamabas:
yo nunca lo olvidaré.
Quisiera que me llamaras
el Chaquetón otra vez.



El de la Casa de Aragón

COMANDANCIA DE LA BRIGADA 72
(Milicia Aragonesa)

CIFUENTES (GUADALAJARA)



Queridos amigos y camaradas: Salud.
Enterado por la prensa este Comité direc-
tivo de la desgracia que habéis tenido con el
fallecimiento del valiente y querido camara-
da de esa Brigada comandante Inés, nos
apresuramos a haceros presente nuestro pro-
fundo dolor por tan irreparable pérdida, en
nombre de la Casa de Aragón, de su Comi-
té directivo, y muy especialmente del que
suscribe, como presidente de la Casa y so-
cialista.

Sería inútil resaltar las dotes que adorna-
ban a nuestro querido compañero, porque to-
dos las sabemos de sobra, y ya que esta pér-

didada es irremediable desgraciadamente, to-
dos hacemos votos por que su recuerdo nos
dé más ánimos—si cabe—de los que tene-
mos, para una próxima victoria, y ése será
el mejor homenaje que a su recuerdo pode-
mos tributarle.

Repitiéndoos nuestro pésame, os saludan y
desean muchos triunfos, como bien mereci-
dos los tenéis

Por el Comité directivo de la Casa
de Aragón

El Presidente,

ALFONSO GRACIA

Es hoy más intenso que nunca el recuerdo de Galán y Gar- cía Hernández

Este 14 de abril reaviva en nosotros con
más intensidad que nunca el recuerdo de Ga-
lán y García Hernández. Como nunca, en
efecto; más que nunca sentimos hoy la ausen-
cia de los dos gloriosos capitanes. Y, a ve-
ces, nos complacemos en imaginarlos vivos,
lanzados impetuosamente al combate contra
los enemigos de la República.

De una República que todavía no ha po-
dido ser la que ellos soñaron, paradigma de
libertad, escuela de democracia. De una Re-
pública que, apenas nacida, nos secuestró la
traición.

Pero, no. Galán y García Hernández no
están aquí. Probablemente no lo estarían
tampoco de no haber sido asesinados por la
monarquía en sus últimas convulsiones. Por-
que acaso luego los hubiera asesinado la seu-
dorrepública de Lerroux y Gil Robles, supe-
rados, si cabe, de la marca de felonía y trai-
ción establecida por Alfonso XIII.

Pero no importa. Si en carne mortal no es-
tán con nosotros, Galán y García Hernández
nos asisten con su espíritu. Y él es guía en
el combate y norma del sacrificio.

Rindamos, en esta fecha, tributo a los dos
capitanes heroicos, y con ellos a todos los lu-
chadores—entre los cuales hay otro capitán
Galán, hermano de Fermín—caídos por la
República que ellos no pudieron ver y que
nosotros esperamos ver un día ya cercano.

La «verdad» de ellos

Ya comprenden lo que les espera

Con objeto de preparar a sus oyentes para
los próximos reveses que les esperan, Radio
Tenerife exclama:

“El camino hacia Guadalajara—nos aca-
ba de decir alguien—será una de las etapas
más difíciles y más duras de la guerra.”

Sí; los que lo dijimos y lo demostramos
ya fuimos nosotros.

El camino de la derrota

Madrid, que—como dijo el cabecilla Fran-
co—ha cometido el error táctico de defender-
se, lo tienen clavado en el alma.

Ahí va cómo comenta Radio Burgos las
victorias de Guadalajara:

“París.—Después de haberse comprobado
la falsedad de las victorias rojas en Guadala-
jara, la Prensa de Madrid ha emprendido
una violenta campaña. Preguntado por los
periodistas el general Miaja sobre esta cues-
tión, ha contestado: “Por este camino no se
va más que a la derrota.”

A la derrota de los facciosos, natural-
mente.

Los rebeldes siguen llamando quintas a filas

Radio Burgos transmite “una orden de la
Secretaría de Guerra disponiendo la incorpo-
ración a filas, durante los días del 4 al 12 del
mes de abril, de todos los soldados pertene-
cientes al cupo de filas del reemplazo de
1930”.

Ante el fracaso italiano necesitan los fac-
ciosos carne de cañón y llaman precipitada-
mente quinta tras quinta.

Es el medio mejor para que acabemos an-
tes. Cada nuevo soldado que alisten por fuer-
za a las filas rebeldes es un candidato a in-
gresar en el Ejército republicano.

Una frase gráfica

Un periodista cursi, desde Radio Sa-
lamanca cuenta su paso por León, donde ha
presenciado “el desfile de los requetés y de
las centurias que, en largas caravanas de au-
tobuses, han cruzado por la ciudad, y tras
breve parada en ella han orientado su rum-
bo hacia esas tierras duras y nevadas y pue-
blos que forman parte de la región leonesa”.
Y le han producido un curioso efecto:

“Parecían algo así como los corceles a
quienes difícilmente contienen los jinetes
cuando se aproxima el momento de comen-
sar la carrera.”

Igual, exactamente igual que lo que expe-
rimentaron las huestes fascistas en Brihuega
y Masegoso, en donde comenzaron la carre-
ra en tal forma, que no la detuvieron has-
ta Zaragoza.

Nos ha sacado de una duda

Radio Requeté en el Frente de Madrid da
esta noticia, que nos deja muy pensativos:

“Londres.—El ministro del Interior, sir
John Simon, declaró en un discurso que In-
glaterra no tiene sino una alternativa en la
cuestión de España: o la intervención o la
no intervención.”

Después de esto oímos sin querer los com-
pases de “El rey que rabió” y al coro de
doctores declarando dogmáticamente que “el
perro bien puede estar rabioso o puede no
lo estar”.

UN CORREO RAPIDO ENTRE ZARAGOZA Y MADRID FALANGE ESPAÑOLA DE LAS J. O. N. S.

Establece un servicio que le permitirá entrar en Madrid
con nuestro glorioso Ejército y distribuir con rapidez las
cartas que le sean confiadas

Informes y entrega de correspondencia a Prensa
y Propaganda (Blancas, 3) Zaragoza

«Amanecer», un diario fascista, que se edita en Zaragoza, publica este curioso anuncio, que
no merece comentarios. Con que a Madrid, ¿eh? ¡Que os frian un tanque!

PRIVILEGIOS DE CLASE

¡Viva la Virgen Santísima!... y que se hunda España.

(Palabras pronunciadas, desde su trinchera, por un traidor, en respuesta a las exhortaciones patrióticas que se le dirigían desde los parapetos de los leales.)

Este grito, selvático y gutural, en cuya elaboración no ha intervenido para nada la inteligencia, revela el espíritu de los facciosos, que no se mueven por otro impulso que por el odio. No les importa ni la patria, ni la independencia de su país, ni mucho menos el bienestar social de una colectividad, con tal de imponer su capricho, su conveniencia, lo que sintetiza en ese dicho tan general de la *real gana*. Con tal de salirse con la suya no les importa que perezca todo. Ya lo pensó y lo hizo aquel tenebroso Felipe II, cuando proclamaba que él mismo llevaría el haz de leña para quemar a su hijo con tal de acabar con los herejes. Y a eso le llaman religión, que por añadidura califican, con blasfemia, de cristiana. No es precisamente comparable el sacrificio de Abraham con la soberbia de Felipe II; ni la exaltación del amor humano de las predicaciones de Cristo, con las feroces prácticas de la Inquisición. Y así han sido siempre esos españoles, que se llaman católicos. Han encubierto sus inconfesables instintos con la capa de la religión, para satisfacer mezquinos intereses. Hicieron una guerra, que llamaron de reconquista, contra los árabes, pregonando el triunfo de la cruz sobre la media luna, cuando lo que querían, e hicieron, era apoderarse de unas tierras, ensanchar unos territorios, para beneficio y medro de unos cuantos señores. En nombre de esa religión se arruina España con los monarcas de la Casa de Asutria, so pretexto de acabar con el protestantismo, mientras que en esa falsa política religiosa estaba bien patente el ansia imperialista de unos monarcas ineptos, servidos por esbirros como el sanguinario duque de Alba, que llevó la muerte y la desolación a los Países Bajos. En nombre de la religión católica mantuvieron aquellas insensatas guerras

carlistas del siglo XIX, con las que no se pretendía otra cosa que satisfacer la ambición de un cretino, naturalmente, Borbón.

No han variado con el transcurso de los siglos. Los generales traidores, que figuran como dirigentes de las huestes italo-germano-marroquí-irlandesas, que con escarnio de la gramática y de la verdad titulan *nacionalistas*, también invocan la religión. Un día es el traidor Mola el que invoca, apoyándose en la condenación del Papa contra el comunismo, el catolicismo de los españoles, para que se abstengan de aliarse con los marxistas y se unan a las huestes de los protestantes alemanes, que depredan España. En otra ocasión, es el traidor Franco quien suscribe un titulado decreto nacionalista, disponiendo la enseñanza que se ha de dar en las escuelas y que consistió en entrar pronunciando el Ave María, iniciar la labor de la clase con rezos y plegarias, enseñar a los niños los misterios de la religión e inculcarles la devoción a la Virgen María. No le importa, naturalmente, que los niños aprendan a leer o a escribir, ni que adquieran ilustración; precisamente pretende lo contrario: mantenerlos en una ignorancia completa que les permita a ellos manejarlos como a bestias.

Constantemente apelan a invocaciones piadosas con la irreverencia, sin embargo, de jactarse de tener a Dios con ellos, lo mismo que si se tratara de un espolique o de un mozo de cuerda. Los obispos y curas manejan el hisopo con aspersiones de bilis y con la intención de destruir y aniquilar a *los otros*, a los que no son ellos. Matan a cristazos a los que ellos mismos declaran sus enemigos. No son tan inconscientes como malvados; bien saben que no es esa la religión que debieran practicar, sino que conocen sobradamente lo que tiene de arma de seducción para ocultar, con hipocresía, los bajos apetitos que con tanta saña defienden. Son los privilegios de una clase, el predominio, enquistado en el Estado, de una iglesia avarienta; el nepotismo de unos logreros de la política; la influencia lacayuna de unos generalotes profesionales de la traición. Ese es el grito, selvático y gutural, que con la apariencia de invocación piadosa está preñado de rencor y de odio, que no se detiene hasta el aniquilamiento.

JUAN MARÍA AGUILAR

La 1.ª compañía

La primera compañía
del batallón Aragón,
en el pueblo de Abanades
su coraje demostró,
con su capitán valiente,
que su fin allí tocó,
pues nos atacaron moros,
italianos y soldados,
requetés y falangistas,
y siempre sin asustarnos,
con el fusil en las manos
y la sonrisa en los labios.
Mas llegó el día infernal
de tener que retirarnos,
y entonces, todos, de rabia,
de ira, pataleábamos...
¡Queremos volver a Abanades
a vengar a los caídos!,
y así verá Mantecón
nuestro furor combativo.

JUAN SEVES

la riqueza de Aragón donde domina. Hace muy pocas semanas el gobierno faccioso emitió billetes por no sabemos qué Banco, aunque ellos le llamen de España. Entre esos billetes los hay hasta de 50 céntimos. Las gentes los acogieron con desagrado, y los considerados ricos, los capitalistas, han expresado su descontento diciendo que esos papeles amonedados carecen de todo valor. Primero, porque nadie los avala para el futuro, y segundo, porque crean una dificultad gravísima al producir un encarecimiento de la vida, como consecuencia lógica de la emi-

sión de billetes, que han de ser de curso obligatorio, contra la opinión de comerciantes, de industriales y de productores."

Nos dijo también el obrero: "Los billetes han sido hechos en la casa litográfica de los Sucesores de Portabella, lo mismo que unos sellos de Correos en los cuales se reproduce el castillo de Olite (Navarra).

El trabajo en Zaragoza comienza a ser algo de lo que sólo queda un recuerdo. Casi sólo se trabaja en las industrias de guerra. Los obreros están prácticamente en paro, y los fusilamientos no cesan."



Brihuega... El paso del fascismo ha dejado estas ruinas. ¡Todo en servicio de Dios!

El terror fascista en Zaragoza

Un obrero de Zaragoza que ha escapado recientemente del "paraíso" fascista manifestó refiriéndose a la vida de la capital aragonesa:

"Lo que allí ocurre—nos dijo—tiene todas las realidades de una tragedia que sólo la derrota del fascismo puede desvanecer. No hay contento en ninguna de las clases sociales de Zaragoza. Puede afirmarse que las derechas claman contra el fascismo. Este se ha hecho el dueño de una gran parte de

SECCION DEL MILICIANO

¡SALUD, NUEVOS COMBATIENTES!

El Ejército popular, que tantas veces hemos pedido, ya está en marcha; los hombres que tantas veces en la retaguardia han sido necesarios, ya están a nuestro lado, y aun cuando antes no estaban tampoco separados, la España leal los necesita como revolucionarios, como hombres que saben luchar contra los invasores extranjeros.

Que sea el último eslabón de nuestra cadena, y a luchar sin descanso y vigilantes. Que este esfuerzo vuestro sea la señal de jalonamiento para la victoria, para el triunfo definitivo.

Sois soldados del pueblo; soldados de la revolución en marcha, para quedar libertados para siempre como trabajadores conscientes. Disciplina y obediencia será la base de nuestra victoria, punto final de nuestra guerra social.

Compañeros combatientes: una sola consigna: Vencer como hijos del pueblo, parias de la tierra. El esfuerzo de todos para aplastar al fascismo, que es nuestro enemigo común.

¡Salud, nuevos combatientes!

LUIS JIMENEZ



POR TI Y POR ELLOS

Por ti, querida España, luchamos todos los milicianos: por hacerte grande, fuerte y humanitaria, no en la forma que persiguen los fascistas. Nosotros queremos una España grande, no territorial, quitando la independencia a otros hermanos, sino grande por sus hechos revolucionarios que haya sabido conquistar en la actual lucha contra el fascismo, y pueda servir de ejemplo a aquellos países que están bajo el dominio del capitalismo, como a nosotros nos ha servido nuestra muy querida hermana Rusia.

Fuerte por sus hombres aguerridos en las luchas revolucionarias después del triunfo de la actual lucha por la clase trabajadora sobre el fascismo, para impedir que otro país quiera hacer por arrebatarlos las libertades conquistadas a costa de tanta sangre vertida en los campos y ciudades por todos los trabajadores de todas las profesiones. Que su espíritu revolucionario esté siempre dispuesto a conservar sus conquistas o a ayudar, si sus hermanos de otros países lo necesitan, hasta conseguir la Igualdad y Fraternidad en el mundo entero, desapareciendo las luchas guerreras que separan a los pueblos.

Humanitaria, pues toda lucha guerrera es cruel; pero que al final de la que estamos sosteniendo se encuentre el ser humano libre de los egoísmos que le ha hecho sostener la clase capitalista y se encuentre al hombre o mujer dispuestos al sacrificio por sus semejantes.

¡Qué mayor satisfacción podrá tener si al cabo de la jornada ha obrado en bien de la Humanidad!

Por ellos, por aquellos seres inocentes que sufren los rigores de la lucha, que han sufrido y sufren otra lucha más cruel e inhumana como son el hambre y las inclemencias del tiempo, sin poder cubrir sus cuerpos y muchas veces sin tener dónde guarecerse.

Niños y mujeres que después de haber sufrido antes todas las privaciones, se ven ahora ametrallados por las hordas fascistas que, no contentas con la explotación que hacen, quieren exterminar a seres inocentes de una manera tan inhumana.

Anciano que después de haber sufrido explotación, cuando has quedado para no poder dar más jugo a tu explotador, terminas tus pocos años de vida, que debieran ser de reposo y tranquilidad, mueres también por la metralla de tus explotadores.

Por la España del trabajador, por crear un nuevo estado social en el que tengamos a cubierto nuestras necesidades, es por lo que luchamos y lucharemos hasta conseguir la emancipación total de la clase trabajadora.

MARIANO SORIANO ZAMORA

Ciñentes, 24 de marzo de 1937.



A UN BUEN CAMARADA

¡El Portugués ha muerto!
¡Ha muerto el Portugués!
¡En Abánades, el doce de febrero,
murió Joaquín Alvés!
Un niño parecía aquel gigante.
¡Qué ingenuidad la suya! Sonreía...
¡Hay que ganar la guerra!, me decía.
¡Hay que ganar la guerra! ¡Sí, muchacho!
Y cuando terminemos en España,
mi Portugal con ansia nos espera,
pues desea ser limpia de "canalla".
¡Eras buen camarada! ¡Eras muy bravo!
Moriste sin lograr tu aspiración;
pero duerme tranquilo, Portugués,
que a nosotros nos sobra corazón
para vengar tu muerte;
que tenemos presente tu memoria
y estamos orgullosos de tu suerte,
pues supiste morir lleno de gloria.

M. ENRIQUE



EL CAMINO DE LA JUVENTUD

Hermosa página la que está escribiendo con su sangre la juventud española en la Historia.

¿Quién puede dudar de que esta juventud ha encontrado el camino de su victoria? ¿Quién duda de que la juventud es uno de los pilares más firmes de ella? Nadie.

La juventud española señala a la juventud del mundo y a los partidos cuál es la senda de la victoria. Y no es sólo por su heroísmo, por su entusiasmo. Es por una razón todavía más poderosa; es por una convicción todavía más firme: su unidad.

Unidad que coloca a los jóvenes españoles, ante nuestros amigos, ante nuestros enemigos también, como una juventud consciente de su responsabilidad ante la Historia.

Indudablemente que el motivo más firme de esta unidad es el hecho concreto de que la juventud española se siente dueña de sus destinos, tiene ya una patria, siente con sus hermanos mayores la responsabilidad de defenderla, la responsabilidad de reconquistar al invasor los trozos de nuestro país.

Siente la responsabilidad de los destinos de nuestro país y quiere hacer una España de felicidad, una España bella y fuerte. No para generales traidores, ni curas trabucaires, caciques, terratenientes o capitalistas, sino para el pueblo. Que sienta uno el orgullo de ser español, porque España sig-

nifique ante el mundo paz, trabajo, progreso y felicidad.

Esta es la España que quiere la juventud.

Para ello, ¿qué duda cabe?, jóvenes socialistas, comunistas, republicanos, anarquistas, católicos, etcétera; jóvenes de Euzkadi, Catalunya, Aragón, Castilla, Galicia, etc., luchan día y noche con entusiasmo contra el fascismo invasor. Que la unión de toda la juventud está siendo sellada con su sangre.

Hoy, ante objetivos inmediatos: Ejército regular, Mando único, disciplina, etc., la juventud pone su mayor empeño por su realización, unida en torno a su Gobierno.

Recordemos hoy más que nunca a todos los caídos que pusieron su vida y su trabajo al servicio de la unidad de la juventud: Lina Odena, Fernando de Rosa, Trifón Medrano y tantos otros, y grabemos en nuestros corazones las consignas por las cuales dieron su vida: Unidad de toda la joven generación española.

Este es el camino de la victoria:
Unidad, Unidad, Unidad.

LUIS ALVARO

(Sección de Transmisiones.)

Ciñentes, 2 marzo 1937.



LA JUVENTUD Y EL HOGAR DEL SOLDADO

El Hogar del Soldado tiene una importancia fundamental para el desarrollo progresivo de nuestro joven Ejército regular.

Es en el Hogar donde miles y miles de analfabetos van a dejar de serlo; es en el Hogar del Soldado donde infinidad de jóvenes enfermizos, sin un desarrollo físico, van a encontrar la educación física necesaria para hacer de ellos hombres sanos y fuertes. Donde millares de soldados van a adquirir una técnica militar elevada que les permita combatir con superioridad al enemigo.

Es donde encontrarán una educación política que les permita saber en todo momento las fases de nuestra lucha y sus consecuencias.

Es, por último, donde el combatiente va a encontrar una distracción para pasar sus ratos de ocio.

El Hogar del Soldado tiene que ser y será el mejor auxiliar del comisario de Guerra.

A mi parecer, el Hogar debe abarcar las actividades siguientes:

Cultura general y educación militar, biblioteca, salón de espectáculos, higiene, cultura física, conferencias, audiciones de radio, periódico mural, juegos y ambigü.

Y en nuestro Hogar somos nosotros, los jóvenes, los que tenemos que darle nuestro impulso juvenil. Somos nosotros los más interesados en ello. Tenemos la responsabilidad del futuro de España, y hemos de ser capaces, no solamente de educarnos, sino de educar a toda la juventud española.

Por eso, en vísperas de la apertura de nuestro Hogar, hago desde las columnas de VIDA NUEVA un llamamiento a la juventud, para que seamos los jóvenes sus mejores defensores y entusiastas colaboradores.

¡Viva el Hogar del Soldado!

V. CAMIN

(Sección de Transmisiones.)

Ciñentes, 4 marzo 1937.

IMP. DE LA BRIGADA 72.—Espronceda, 7.—MADRID